



## **PARIREMOS CON PLACER**

Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina

En el 50<sup>a</sup> aniversario de la muerte de Wilhelm Reich  
Edición revisada de mayo 2009

\*

## **PARTO ORGÁSMICO**

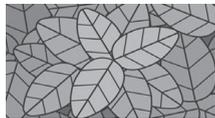
Testimonio de mujer y explicación fisiológica  
Marzo 2009

\*

## **TENDER LA URDIMBRE**

El parto es una cuestión de Poder  
I Congreso Internacional de Parto y Nacimiento en Casa Jerez,  
octubre 2000

**Casilda Rodrigáñez Bustos**



**Editorial Madreselva**



Rodrigáñez Bustos, Casilda

Pariremos con placer. Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina. - 1a ed. - Buenos Aires: Madreselva, 2010.

100 p.; 20x13 cm.

ISBN 978-987-23777-7-9

1. Obstetricia. I. Título

CDD 618.1

#### **PARIREMOS CON PLACER**

Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina. En el 50º aniversario de la muerte de Wilhelm Reich

Edición revisada de mayo 2009

\*

#### **PARTO ORGÁSMICO: Testimonio de mujer y explicación fisiológica**

Marzo 2009

\*

#### **TENDER LA URDIMBRE**

El parto es una cuestión de Poder. I Congreso Internacional de Parto y Nacimiento en Casa Jerez, octubre 2000

Casilda Rodrigáñez Bustos

Prologo Raquel Schallman

Fotografía de portada Tali Albert

Diseño de portada Ana Clara Martínez Ramos y Pablo "Kortatu" Mozuc

Diseño de interiores Martín Azcurra

Editorial Madreselva, Buenos Aires, octubre de 2010

[www.editorialmadreselva.com.ar](http://www.editorialmadreselva.com.ar)

[info@editorialmadreselva.com.ar](mailto:info@editorialmadreselva.com.ar)

Edición original Crimentales S.L., Murcia, España

Primera edición: Julio 2007

Segunda edición: Junio 2008

Tercera edición: Mayo 2009

© 2007, Casilda Rodrigáñez Bustos

[www.casildarodriganez.org](http://www.casildarodriganez.org)

© ⓘ ⓘ Esta edición se realiza bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial 2.5 Argentina. Por lo tanto, la reproducción del contenido de este libro, total o parcial, por los medios que la imaginación y la técnica permitan sin fines de lucro y mencionando la fuente está alentada por los editores.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina



Quiero agradecer a mi hija Ana, a mi hijo Jon, y a mi nieta Lucía por toda la vida que me dan cada día.

A mi hermana Teresa, y a mis hermanos Álvaro y Jaime por seguir queriéndome a pesar de todo. A mis amigas Carmen Parramón y Eulalia Petit que llevan tantos años ayudándome y acompañándome. A mí ahijado Lluís que tan bien maneja la web.

A l@s que ya no están aquí por su amistad e integridad insobornables: Paqui Basagoiti, Esperanza Martínez-Conde, y Juan Merelo-Barberá, a quien dedico especialmente este pequeño libro.

También quiero dejar constancia y darle las gracias a Jon en particular, por su colaboración en toda la elaboración del libro.

La Mimosa, Junio 2007.





La presente edición incluye también “Parto Orgásmico: Testimonio de mujer y explicación fisiológica”, escrito a propósito del documental *Orgasmic Birth, the best-kept secret* difundido por la asociación estadounidense del mismo nombre ([www.orgasmicbirth.com](http://www.orgasmicbirth.com)), cuya labor está suponiendo una contribución decisiva para la recuperación del parto.

Este nuevo texto ha sido redactado a propósito de explicaciones erráticas difundidas en la prensa sobre los partos orgásmicos registrados, incluye nuevos datos y nuevas explicaciones que abundan sobre lo recogido en “Pariremos con placer”.

En lugar de incluir las nuevas aportaciones en esta edición revisada de “Pariremos con placer”, he preferido incluir el texto nuevo de forma íntegra junto con los anteriores.

La Mimosa, mayo 2009.



**Raquel Schallman**  
Casilda es una invitación a la desobediencia





Escuché hablar a Casilda Rodríguez en el primer Congreso Internacional de Nacer en Casa que se hizo en Jerez de la Frontera - España- en el año 2000.

No tenía idea de quién era aquella mujer menuda, de pelo cortito que daba la conferencia “Tender la Urdimbre”. Yo estaba tremendamente excitada por el simple hecho de estar allí, había gente de todas partes, parteras holandesas y de otros lugares que contaban cómo se trabaja en sus países, etc.

¡Quién se iba a imaginar que diez años después me pedirían que prologara un libro suyo que contiene aquella disertación...!

Tiempo después, esta vez en Asturias, Helena Herrero -una luchadora en favor de la lactancia materna- me regaló “El Asalto al Hades”. Me pareció denso pero fascinante. Me llevó mucho tiempo leerlo.

Y le sugerí le lectura a mi hijo Guido quien, al revés mío, se lo devoró, se le dio vuelta todo. En largas charlas no sólo fui descubriendo la riqueza del pensamiento de la autora, sino que tuve oportunidad de este modo, de revisar mi propia historia y mi rol como madre.

Cuando pude realmente comprenderla, me sumergí en sus libros y quedé impresionada por la profundidad de sus estudios, porque investiga desde distintos lugares: la biología, la antropología, la psicología, la historia, siempre fundamentando científicamente por hechos concretos y por lo estudiado por otros autores y desde una clara perspectiva feminista y antiautoritaria.

De modo que estoy convencida, cada vez más, de que Casilda nos ofrece herramientas para pensar y cuestionarnos, no sólo el cómo parimos y el cómo criamos, sino cómo vivimos como sociedad, cómo vivimos como individuos.

En algunos de sus escritos nos lleva de la mano a conocer las sociedades matrifocales, no matriarcales, es decir, sociedades organizadas hace alrededor de cinco mil años, que tenían el centro puesto en el maternidad, el centro en la reproducción, y cómo los roles en esas sociedades pequeñas eran tan diferentes de lo que vivimos ahora.

Casilda Rodríguez Bustos

Ese es el puntapié inicial, el patrimonio, el pater y el patriarcado, y el cómo y el por qué todo eso empezó a funcionar desde un lugar de sometimiento y ejercicio de poder en sentido opresivo.

Me resulta escalofriante pensar que se funcionaba así hace apenas cinco mil años, que el ser humano fue capaz de organizarse de otra manera teniendo como centro el cuidado, el respeto y sobre todo, el deseo de la diada mamá-criatura. Muy por el contrario a cómo es en estos tiempos, en donde el parto/nacimiento es tremendamente distorsionado, intervenido y medicalizado.

Actualmente, la separación de los/as bebés al momento de nacer para someterlo/as a una cantidad de prácticas crueles e innecesarias como la sonda anal y nasogástrica, vacunas, baños, peso y medidas, no sólo es rutina sino que está tan naturalizado que como sociedad, lejos de espantarnos, nos parece bueno.

El tema del patriarcado y el sometimiento en los partos es absolutamente claro: mujeres que aceptan ponerse en manos de la institución médica, sin confiar en sí mismas, la clínica como un lugar segurizante; clínicas y hospitales con un sistema carcelario comandadas por un equipo masculino más allá de que haya médicas y obstétricas, pero que funcionan desde un lugar enteramente masculino.

Me parece que lo que plantea Casilda está explicitado en el área más femenina, que es el área de la maternidad: del parto, el amamantamiento, la crianza.

Es por eso también que su pensamiento me ha impactado e identificado tanto, porque me ha develado cuál es el origen de la opresión.

Pero también (y por suerte, digo yo) a veces disiento con ella. Específicamente en este libro no estoy del todo de acuerdo con lo que plantea en el sentido del dolor del útero espástico. Creo que ese dolor tiene que ver no sólo con la opresión patriarcal. Sino que responde también a la necesidad que tiene cada mujer de entrar a un estado alterado de conciencia para poder parir, salirse del pensamiento, de la reflexión y del neocortex y solo vivir la experiencia desde el cuerpo y la emoción, porque una mujer conectada con el placer de parir sería severamente perturbada por todo el medio y todo el sistema.

Aunque en los últimos años, como tampoco se puede aceptar ese dolor (que también conlleva goce) y a una mujer fuera de sí, rápidamente le inyectan una anestesia peridural, para que vuelva a la conciencia y pierda registro de su parir y de su poder.



**Pariremos con placer**

No creo que el dolor en el parto de la hembra humana sea fisiológico, pero tampoco creo -y acá es en donde disiento- que tener el útero espástico sea la única causa, porque lo que duele no es el útero, sino el cuello, el cervix.

Dejo entonces, planteada la discusión, la disidencia. Y es natural que ello ocurra, porque Casilda nos convoca permanentemente a la desobediencia, a la revisión, a la reflexión...





**PARIREMOS CON PLACER**  
Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la  
energía sexual femenina





“Durante siglos, la mayoría de los úteros han sido espásticos, y por eso los nacimientos han sido dolorosos”.  
Wilhelm Reich.<sup>1</sup>

“Los niños ven frustradas sus necesidades emocionales, su expresión de la vida emocional, justamente antes de su nacimiento y después de él. Se frustran antes de su nacimiento, por el frío, por lo que llamamos anorgonosis, es decir, muerte biológica, útero contraído (...) A menos que la medicina, la educación y la higiene social logren instaurar un funcionamiento bio-energético en la masa de la población tal, que el útero no quede contraído, que el embrión crezca en cuerpos en perfecto funcionamiento, que los pezones no queden hundidos y los pechos de las madres se hallen, sexual y bio-energéticamente vivos, nada cambiará....

¡Nada! Ninguna constitución, ningún parlamento, nada podrá impedirlo. Nada, digo. Nada hará que la cosa mejore. No se puede imponer la libertad en los empobrecidos sistemas bio-energéticos de los niños”.  
Wilhelm Reich.<sup>2</sup>

“La acción y utilidad de la matriz es concebir y engendrar con un placer extremo”.  
Ambroise Paré.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Wilhelm Reich, Carta a A. S. Neil de marzo 1956, en “Correspondencia con A. S. Neil” traducido y editado por la Es.Te.R.

<sup>2</sup> Wilhelm Reich (1952), en “Reich habla de Freud”, Anagrama, Barcelona 1970. Págs. 42-43.

<sup>3</sup> Ambroise Paré, “L’Anatomie, Livre I, ‘Sur la generation’”, 1575. Citado por Yvonne Knibielher en “Histoire des Mères”, Montalba, 1977.



## 1. Sobre la función fisiológica natural del útero.

Dice Frederick Leboyer<sup>4</sup> que lo que hasta ahora se han conocido como contracciones uterinas adecuadas en realidad son calambres, contracciones altamente patológicas; puesto que el útero debiera distenderse suavemente, con un movimiento rítmico y ondulante a lo largo de sus haces de fibras musculares, de arriba abajo, y tan suave y tierno como la respiración de una criatura cuando duerme plácidamente. Es, nos asegura Leboyer, el ritmo suave y tierno, y también ciego y todopoderoso del mundo visceral.

El obstetra inglés Grantley D. Read (1933)<sup>5</sup> también llegó a la misma conclusión. Tras varios años de práctica obstétrica empezó a pensar que el dolor en el parto podría ser algo patológico, y para confirmar esta hipótesis realizó diversas investigaciones. Entre otras, realizó un estudio sobre el dolor, sobre la distribución y sensibilidad específica de los receptores del dolor (*nociceptors*), lo cual le confirmó que el dolor constituye un sistema de defensa destinado a alertarnos de alguna agresión o disfunción de algún órgano o sistema (por eso, por ejemplo, tenemos más sensibilidad para el dolor en la parte delantera del cuerpo que en la espalda, al objeto de proteger las vísceras). Read asegura que un corte con el bisturí en el útero no produce dolor, y que en cambio duele muchísimo todo lo que sea la disfunción de la distensión muscular, que habría que evitar en un parto fisiológico y normal. Este estudio, unido a su convicción de que no hay proceso fisiológico que en condiciones normales de salud se produzca con dolor, le fue confirmando sus primeras sospechas. También realizó un estudio en aborígenes africanas, observando que efectivamente el parto natural es indoloro. En su tesis doctoral, Claudio Becerro de Bengoa, del hospital Gregorio Marañón de Madrid

---

<sup>4</sup> Frederick Leboyer, “El parto: crónica de un viaje”, Alta Fulla, Barcelona 1976.

<sup>5</sup> Grantley Dick Read, “Childbirth without fear”, 4th ed. Harper and Row, New York 1972; “Revelation of childbirth”, William Heinemann, Medical Books, 1945.

Casilda Rodríguez Bustos

asegura que “El dogma de parto doloroso, peligroso y penoso, como ha surgido en el transcurso de nuestro desarrollo cultural, crea un miedo de expectación responsable de los dolores y de muchas de las complicaciones que de ello se derivan”.<sup>6</sup> En una entrevista al diario “El País” el Dr. Becerro afirmaba

“En las civilizaciones primitivas o tribales en las que no existen divinidades o apenas tiene relevancia la religión, se concibe el parto como algo absolutamente fisiológico y que acontece sin dolor”.<sup>7</sup>

El ensayista francés del siglo XVI Montaigne, afirmaba que había pueblos enteros en donde se desconocía el dolor en el parto.<sup>8</sup> Así mismo Bartolomé de las Casas refería que el parto de las indígenas del Caribe que había conocido, se producía sin dolor.<sup>9</sup> George Groddeck en el siglo pasado (10) fue más lejos al asegurar que “los terribles dolores del parto ocultan cantidad de placer”, coincidiendo con el anatomista francés Ambroise Paré (1575) que en su tratado de anatomía decía que

“La acción y utilidad de la matriz es concebir y engendrar con un placer extremo”. (*L'action et utilité de la matrice est de concevoir et engendrer avec un extrême plaisir*).<sup>10</sup>

Vamos a tratar de entender cómo es posible que un útero se abra con dolor, o por el contrario, con extremo placer.

El útero es una bolsa formada por haces de fibras musculares, con una puerta de salida, el cérvix, donde estos haces se concentran para poder cerrar la puerta herméticamente con el fin de sostener el peso del feto, de la placenta, del líquido amniótico, etc. contra la fuerza de la gravedad; y, al mismo tiempo poder abrirse hasta los famosos diez cm. para que salga el bebé a término. La bolsa uterina integrada en el cuerpo de la madre fue un gran invento evolutivo que resolvió de forma prodigiosa la contradicción entre la consistencia del envoltorio protector para que crezca el embrión, y su salida al llegar a término (por ejemplo, los huevos de las aves no

---

<sup>6</sup> Claudio Becerro de Bengoa, “Educación maternal y beta-endorfinas en plasma materno durante el parto”. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Medicina, 1992.

<sup>7</sup> Claudio Becerro de Bengoa, entrevista de Mayka Sánchez, “El País”, 25 de septiembre de 1995.

<sup>8</sup> Michel E. Montaigne, “Ensayos, libro I, XVI”. Citado por Juan Merelo-Barberá en “Parirás con placer” (nota 11).

<sup>9</sup> Bartolomé De Las Casas (1552), “Historia de las Indias”, Fondo de Cultura Económica, México 1986.

<sup>10</sup> Ambroise Paré, “L’Anatomie, Livre I, ‘Sur la generation’”, 1575. Citado por Yvonne Knibielher en “Histoire des Mères”, Montalba, 1977.

pueden ser más consistentes porque de otro modo el polluelo a término no podría romperlo para salir). El tejido muscular es fuerte y al mismo tiempo elástico y flexible; elástico para albergar a la criatura según va creciendo, fuerte para apretar las fibras musculares del cuello y aguantar 10 ó 12 Kg. de peso contra la fuerza de la gravedad, y flexible para la total relajación, distensión y apertura de la salida. Y todo esto con un dispositivo de cierre y apertura en el que participa un sistema neuroendocrino y neuromuscular, el cual a su vez depende de la sexualidad de la mujer. Juan Merelo-Barberá decía que este dispositivo no es otra cosa que el orgasmo y el proceso de excitación previa, y que el orgasmo fue el invento evolutivo para accionar la apertura del útero.<sup>11</sup> El objeto de este librito no es otro que entender en concreto esta afirmación.

Según G. D. Read, que estudió también con detenimiento el sistema neuromuscular del útero (“Revelation of childbirth”), éste tiene tres capas de fibras musculares: las longitudinales, las circulares y las intermedias (Figura 1). Las intermedias, que forman la capa media de la pared de la bolsa uterina, son haces muy apretados que rodean, en forma de ochos y de espirales, los vasos sanguíneos que suministran el oxígeno a las células y retiran los productos de desecho; son un dispositivo previsto para acompañar el intenso trabajo de los músculos uterinos durante el parto; Read asegura que esta actividad muscular para aumentar el flujo sanguíneo es importantísima para la fisiología del parto (por ejemplo, es sabido que algunos deportistas se transfunden bolsas de sangre para incrementar su rendimiento).

Los haces circulares, como puede observarse en la Figura 1, son escasos en la parte superior de la bolsa uterina y se van haciendo más seguidos hacia la parte media inferior, para terminar formando los compactos haces circulares del cérvix. Read explica que los músculos longitudinales y los circulares forman un par que debe funcionar de manera sincronizada: cuando unos están contraídos los otros se distienden y viceversa, y pone varios ejemplos, como el del bíceps y el tríceps de nuestros brazos: cuando doblamos el brazo el tríceps se contrae el bíceps se distiende, y cuando estiramos el brazo, sucede lo contrario; continuamente movemos el brazo y nuestros músculos funcionan a la par, sin producir dolor, a menos que alguno sufra alguna ‘contractura’ que lo impida; pone también el ejemplo de la vejiga urinaria, que tiene una anatomía muscular aparentemente similar a la del útero: los haces longitudinales están

---

<sup>11</sup> Juan Merello Barberá, “Parirás con placer”, Kairós, Barcelona 1980.

Casilda Rodríguez Bustos

distendidos y los circulares contraídos para retener la orina: cuando orinamos, los circulares se distienden para permitir el movimiento de contracción-distensión de los longitudinales expulsan la orina.

Así, explica Read, los haces longitudinales tienen la función de vaciar y los circulares de retener, y cuando los longitudinales empujan hacia fuera, los circulares deben de aflojarse y distenderse, lo mismo en el útero que en la vejiga urinaria. Continúa explicando Read que los haces longitudinales están inervados al sistema nervioso parasimpático (*smps*) mientras que los circulares al simpático (*sns*). Como es sabido, el *smps*, también llamado sistema vagal, es el que se activa en el estado de relajación, y el *sns* el que funciona en estado de stress y de alerta; de manera que por eso, concluye Read, el cérvix no ‘dilata’ cuando la mujer está en ese estado, con el *sns* activado (la fisiología de parto, establecida a lo largo de la evolución, prevé la detención de un proceso de parto si Figura 1

Distribución de las fibras musculares longitudinales y circulares aparece un riesgo para la hembra; por eso el cérvix, como dice Leboyer, *no afloja la garra* si la mujer está en estado de stress); de manera que las fibras circulares, en lugar de funcionar acompasadamente en armonía con el movimiento de los longitudinales, ofrecen una resistencia que hace entrar a estos últimos en un movimiento espasmódico; unos espasmos que producen el dolor del calambre, pero que no se reconocen como tales sino como si fueran las contracciones normales del parto.

Así es como Read llega a la conclusión de que el miedo, que mantiene activo el sistema simpático, impide la relajación y la distensión de los músculos circulares de la boca del útero, produciendo el movimiento espástico o espasmódico del útero, lo que considera una disfunción de la fisiología natural y normal del parto.

En la comparación que hace Read entre el funcionamiento de la vejiga urinaria y el del útero, creo que está la clave del último paso que le faltó dar a este honrado y genial investigador, para entender definitivamente la fisiología del parto. Porque el útero, a diferencia de la vejiga urinaria, tiene receptores de oxitocina en el tejido muscular... para activarse con la llegada de esta hormona; es decir, en el útero interviene la sexualidad cosa que no sucede en la vejiga urinaria, y por eso su fisiología no es del todo similar ni comparable a la del útero.

De hecho, cuando se induce o se quiere acelerar un parto con oxitocina sintética, lo que sucede es que las fibras longitudinales del útero se baten espasmódicamente, pegando tirones a las fibras

circulares que permanecen contraídas (además la oxitocina sintética llega en tromba en lugar de llegar de forma pulsátil). Por eso es muy frecuente que un parto inducido acabe en cesárea. La fisiología natural del parto supone el estado de relajación de la mujer, el *sns* desactivado y la producción natural de oxitocina.

En 1966, unos años después de la publicación de la obra de Read, William Masters y Virginia Johnson publicaron su “Human Sexual Response”, en el que recogen el movimiento del útero que tiene lugar en todos los orgasmos femeninos.<sup>12</sup> L@s autor@s, además de dibujarnos el movimiento del útero durante el orgasmo (Figura 2), registraron la secuencia de dicho movimiento con electrodos intrauterinos (Figuras 3 y 4): una sucesión de contracciones-distensiones, un latido rítmico... que es el mismo movimiento muscular que tiene que realizar el útero durante el trabajo de parto. Lo asombroso es que la obstetricia, las mujeres y el mundo en general, salvo excepciones como la de los sexólogos españoles Juan Merelo Barberá y Ramón Serrano Vicens, hemos continuado sin relacionar el trabajo del parto con el orgasmo, como si el parto con dolor fuera consustancial a la condición de la hembra humana.<sup>13</sup>

Porque, de algún modo, el mecanismo neuromuscular del útero descrito por Read, se completa con el ‘electrouterograma’ del orgasmo. Frederick Leboyer, sin necesidad de electrodos intrauterinos, también observó y describió los dos tipos de *contracciones*: las normales, *generadoras de placer*, y las patológicas, *generadoras de terribles dolores*:

“Lo decimos en serio e invocando repetidas experiencias y no en nombre de teorías, de filosofías, de creencias, el trabajo de parto puede ser una sucesión de contracciones verdaderamente ‘adecuadas’, buenas, **generadoras de placer**,<sup>14</sup> igual que los calambres generan intolerables sufrimientos.

En vez de contraerse ‘en bloque y brutalmente’, el útero lo hace **lenta, progresivamente** y casi **con dulzura** cuando la contracción llega a su punto límite observamos cómo, después de una **pausa** que, aun siendo breve, no deja de ser muy nítida, el útero se relaja, y lo hace con la misma lentitud extrema, la misma progresividad. Con una nueva pausa en **total reposo**.

---

<sup>12</sup> Willam Masters y Virginia Johnson, “Human Sexual Response”; Little, Brown & Co., Boston, 1966.

<sup>13</sup> Ramón Serrano Viocens, “La sexualidad femenina”; Júcar, Valencia, 1972. “Informe sexual de la mujer española”; Lyder, Madrid, 1977.

<sup>14</sup> Subrayado mío, los demás son de Leboyer.

Casilda Rodríguez Bustos

Esta lentitud, que sólo tiene parangón en los movimientos voluntariamente lentos del tai-chi-chuan, determina que las contracciones, vistas en conjunto, se asemejen a la respiración lenta, profunda y completamente sosegada de un niño cuando duerme y disfruta de un reposo sin par.

(...)

Los primeros planos, que muestran el vientre de la mujer,<sup>15</sup> no dejan lugar a dudas en cuanto a la realidad de estas contracciones.

A su vez, los primeros planos de su cara mientras sigue avanzando en 'su trabajo' expresan con elocuencia que, esa joven mujer, en lugar de 'retorcerse de dolor' avanza lentamente hacia el 'éxtasis'".

Y las patológicas:

"¿Qué hace sufrir a la mujer que da a luz?...

La mujer sufre debido a las contracciones...

Unas contracciones que no acaban nunca y que hacen un daño atroz ¡pero eso son calambres!

Todo lo contrario de las 'contracciones adecuadas'.

¿Qué es un calambre?

Una contracción que no cesa, que se crispa y se niega a soltar su presa y, por tanto, no 'afloja su garra', para transformarse en su contrario: la relajación en la que normalmente desemboca.

En otras palabras, lo que hasta ahora se había tomado por 'contracciones adecuadas' eran contracciones altamente patológicas y de la peor calidad, ¡Qué sorpresa! ¡Qué revelación! ¡Qué revolución en ciernes!"<sup>16</sup>

Todo esto nos permite entender, por fin, los testimonios antropológicos acerca de pueblos enteros que desconocían el dolor en el parto (además de los citados de Montaigne y Bartolomé de las Casas y de la propia investigación de Read, también los de los bosquimanos del siglo pasado).<sup>17</sup> Y también entender la maldición divina del *parirás con dolor*, que implícitamente reconoce que antes no se paría con dolor, y también que sabían cómo hacerlo.

Tenía razón Read: el miedo no permite la relajación de los haces circulares del útero; porque el miedo es incompatible con cualquier

---

<sup>15</sup> Se refiere a su documental "Autour de la Naissance", editado por Seuil.

<sup>16</sup> Frederick Leboyer, "El parto: crónica de un viaje", Alta Fulla, Barcelona 1976.

<sup>17</sup> De Vries, "The primitive man and his food", Chicago, 1952; citado por John Zerzan en "El futuro primitivo"; Numa, Valencia, 2001.

acto sexual; toda la sexualidad por definición es la extrema relajación, la activación total del tono vagal, la confianza en el entorno, el *switch off* del simpático y de la intervención del neocortex, etc., lo opuesto al estado neuro-endocrino-muscular de un cuerpo que tiene miedo. Fue una aproximación certera la de Read; sólo faltó entender el parto como un acto sexual.

Ahora bien, entender el parto como un acto sexual implica una aproximación a la sexualidad femenina diferente de la establecida en la dominación patriarcal que, para empezar, es exclusivamente falocéntrica. Sin embargo, pese al modelo falocrático vigente, en el siglo pasado hubo mujeres obstetras que abordaron la maternidad desde la perspectiva de la verdadera sexualidad femenina. Por ejemplo, la norteamericana Niles Newton, médica de la Research Associate in Obstetrics de la Universidad de Pennsylvania afirmó en 1955, que:

“Las emociones sexuales de la mujer (woman’s sexual emotions) conciernen a más aspectos de su vida que a los de sus relaciones con el sexo opuesto. Estos aspectos más amplios de su comportamiento sexual y de sus sentimientos, aunque afectan a muchas partes de la vida de la mujer, por lo general se desprecian; cuando no se ignoran por completo, se contemplan como partes de su función biológica, separadas y no relacionadas entre sí. En esta actitud está implícita la discriminación cultural que se arrastra contra la mujer. En muchos aspectos se contempla a la mujer como una fotocopia del hombre. A menudo, sus características sexuales específicas se subrayan en la medida en que son de interés para el sexo opuesto”.<sup>18</sup>

Todo un alegato contra el falocentrismo exclusivista, y a favor del entendimiento de la maternidad como parte de la sexualidad femenina. Una sexualidad conforme a la cual las mujeres pariríamos con placer, y los seres humanos crecerían en la expansión de su capacidad orgásmica, todo ello incompatible con la dominación masculina, el estado de sumisión y el fratricidio.

La diversidad y la gran capacidad orgásmica de la mujer se puso de manifiesto en la investigación que llevó a cabo Ramón Serrano Vicens sobre la sexualidad de la mujer, recogiendo las experiencias íntimas de mil cuatrocientas diecisiete mujeres, de todas las esferas sociales y de todas las edades... “De las cuales en el momento de la investigación, trecientas cuarenta y siete eran solteras, novecientas noventa y cinco casadas, setenta y una viudas y cuatro religiosas”.

---

<sup>18</sup> Niles Newton, “Maternal emotions”; Nueva York, 1955.

Casilda Rodríguez Bustos

Alfred Kinsey visitó a Serrano Vicens cuando llevaba computadas mil trescientas entrevistas, y ya entonces aseguró que se trataba del trabajo más completo llevado a cabo en toda Europa.<sup>19</sup> Sin embargo, a pesar del apoyo del mismo Kinsey, los resultados de su investigación no pudieron hacerse públicos hasta varios años después, ni tuvieron la relevancia que hubieran debido tener en los medios académicos y científicos. La conclusión de la investigación de Serrano Vicens es que la capacidad sexual y orgásmica de la mujer es mucho mayor que lo que normalmente se admite, y además dista mucho de ser exclusivamente falocéntrica; en la práctica esa capacidad se desarrolla en una alta proporción al margen del coito, lo que supone toda una estocada a la institución de la pareja heterosexual estable: aparece antes de la pubertad, no está vinculada a la reproducción, y es muy variada y diversa (utiliza la idea de que es tan única como las huellas dactilares). Afirma que esta altísima capacidad orgásmica de la mujer se ha mantenido oculta convirtiendo sus manifestaciones en una supuesta patología: la ninfomanía. En su estudio un 2,5 % de mujeres tenían de modo habitual de veinte a treinta orgasmos consecutivos, e incluso más. La importancia de la investigación de Serrano Vicens es que nos da una idea de lo que sería la sexualidad femenina en una sociedad no patriarcal, ya que también dejó constancia de la diversidad de las modalidades en las que la sexualidad de las mujeres se desarrollaba, y en las que el autoerotismo y la homosexualidad aparecían de manera muy importante, tanto cuantitativa como cualitativamente, por la intensidad del placer orgásmico. También observó que el desarrollo de unas determinadas prácticas sexuales no parecía excluir u obstruir las otras, sino que en general sucedía al revés; por ejemplo, a mayor desarrollo de la capacidad orgásmica en la infancia y en la adolescencia, con prácticas solitarias o con amigas, mayor capacidad orgásmica en las relaciones coitales conyugales había después.

Serrano Vicens compartió con Juan Merelo-Barberá sus investigaciones, entre ellas la conclusión de que “El orgasmo en el parto es un hecho corriente, y no insólito ni raro en la naturaleza de la mujer” (Merelo-Barberá). Serrano Vicens había encontrado algunos casos de partos orgásmicos, y al contárselo a Kinsey éste le contestó que él había conocido también tres casos. Por su parte Merelo-Barberá, en su propia investigación halló nueve casos, y Claude Schebat (Hospital Universitario de París) catorce en doscientos

---

<sup>19</sup> Citado en el prólogo del libro “Informe sexual de la mujer española”; por los editores.

cincuenta y cuatro partos observados. ¡Pero también Masters y Johnson en su libro relatan haber conocido doce casos de partos orgásmicos! Así mismo, en “El Informe Hite”, la autora dice: “unas cuantas mujeres mencionaron el parto como otra especie de orgasmo... incluso... una de ellas dijo que ‘el nacimiento de mi primera hija ha sido considerado por mí como el mayor orgasmo de mi vida’”.<sup>20</sup>

Como es sabido, Merelo-Barberá presentó un informe sobre la relación entre el orgasmo y el parto en el Congreso de Ginecología de París, en 1974; no hubo réplica ni crítica ni debate: sólo el silencio y alguna aislada iniciativa como la de Schebat. Pero lo que sí hubo fue un firme cierre de filas, que hizo que a Serrano Vicens le costara tanto trabajo editar su libro, incluso que fuera perseguido por un artículo publicado en una revista especializada. Cierre de filas, Santiago y cierra España. ¡Pero qué poco importa que las mujeres y las criaturas sufran los terribles dolores del parto! La violencia interiorizada y la cantidad de sufrimiento que conlleva la vida con el útero contraído, es casi infinita. La poca divulgación de estas informaciones, realizada además por separado, permite en parte entender nuestra falta de reacción, de las mujeres en general, y de las científicas en particular, ante un asunto tan importante. Es hora de abordarlo para poder recuperar la verdadera maternidad, para que cese la orfandad (Victoria Sau)<sup>21</sup> y para que el dolor de la falta de madre (Luce Irigaray)<sup>22</sup> deje de perseguirnos. Porque el parto con dolor forma parte de la maternidad patriarcal, de la impostura que dice Sau, de la falsa madre que se nos presenta como madre verdadera, pero la verdadera maternidad no es esclavitud, ni carga ni enfermedad, sino una opción gozosa de desarrollo de nuestra sexualidad y de nuestras vidas.

No se trata sólo de acabar con el dolor innecesario del parto que, como dice Leboyer, no satisface a ningún dios; se trata de acabar con la violencia interiorizada que supone inhibir nuestra sexualidad y nuestra capacidad orgásmica desde la infancia; la violencia interiorizada de la negación de nuestros cuerpos y de nuestras vidas, como decía Lea Melandri.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Shere Hite, “El informe Hite”, 1977, citado por Juan Merelo-Barberá en “Parirás con placer”, Kairós, Barcelona, 1980.

<sup>21</sup> Victoria Sau, “La maternidad, una impostura”, en revista “Duoda” Nº 6; Universidad de Barcelona, 1994.

<sup>22</sup> Luce Irigaray, (1981), “El cuerpo a cuerpo con la madre”; la Sal, Ed. De les Dones, Barcelona, 1985.

<sup>23</sup> Lea Melandri, “La infancia originaria”, “Hacer”, Barcelona, 1977.

Casilda Rodríguez Bustos

Esa violencia contra nuestros cuerpos enseguida se convierte en violencia contra las criaturas, cuando, disciplinados para servir exclusivamente a la complacencia falocrática, se los negamos. Sin olvidar que la violencia del parto, es también la violencia del nacimiento con dolor.

En las últimas décadas, la neurología ha verificado el impacto de la falta del cuerpo a cuerpo con la madre y del placer corporal durante la etapa primal.<sup>24</sup> No es objeto de este librito tratar este tema, pero sí quiero decir que la neurología ha comprobado que la falta de madre verdadera es causa inmediata del carácter agresivo y violento de las personas. Hay una correlación entre la dimensión corporal y la dimensión social del matricidio; como ya señaló Juan Jacobo Bachofen, el fratricidio se deriva del matricidio.<sup>25</sup>

También quiero señalar la necesidad de reflexionar sobre el parto desde la perspectiva de la biología evolutiva. En el colegio estudiábamos que los seres humanos somos animales racionales, y que era esta cualidad de seres ‘racionales’ lo que nos distinguía del resto de animales ‘irracionales’. Sin embargo, parece ser que lo que más nos distingue de las demás especies no es el conocido desarrollo del sistema neurológico humano, sino un gran desarrollo de la sexualidad. La sexualidad humana no tiene parangón ni en cantidad ni en calidad con la del resto de nuestros parientes animales.<sup>26</sup> Quizá, la gran capacidad orgásmica humana está relacionada con las transformaciones asociadas a la adquisición de la posición bípeda y que dieron lugar a nuestra especie. Porque al adquirir la hembra la posición erecta, y quedar el útero a merced

---

<sup>24</sup> Michel Odent en su artículo “¿El final del asesinato de Cristo?” (revista francesa “L’Arc” N° 83, traducido por Jerónimo Bellido, disponible en [www.esternet.org](http://www.esternet.org)), hace referencia a la importancia de los hallazgos de la neurobiología al respecto. Entre otros: Schore, A.N., “The effects of early relational trauma on right brain development, affect regulation, and infant mental health”, en “Infant Mental Health Journal”, 2001; Laborit, H., “L’inhibition de l’action”, Masson 1980; y “Mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad”, en “La violence et ses causes”. Editorial de la UNESCO, Paris 1981 (se pueden descargar en [www.unesco.org](http://www.unesco.org)). Lloyd De Mause, “The neurobiology of Childhood and History, y War as righteous Rape and Purification”. Nils Bergman en “Le Portage Kangaroo, Les dossiers de l’Allaitment” N°6 (2005) de la “Leche League France”, da una amplia información y bibliografía al respecto.

<sup>25</sup> Juan Jacobo Bachofen (1861), “Mitología arcaica y derecho materno”; Anthropos, Barcelona, 1988.

<sup>26</sup> Lynn Maragulis y Dorion Sagan, “¿Qué es el sexo?”; Tusquets, 1988.

de la fuerza de la gravedad, se hizo necesario un perfeccionamiento específico del dispositivo de cierre y de apertura del útero. No era una característica cualquiera de la especie; sino un cambio imprescindible para no desaparecer. Por eso, la actividad sexual que supone un parto (que tiene unas bases neuro-endocrino-musculares similares en todas las mamíferas) se tuvo que hacer más intensa: más fibras musculares, más terminaciones nerviosas, más actividad fisiológica y sexual para cerrar y abrir la boca del útero. Así pues, parece que la clave está en la sexualidad femenina, que aunque para Freud era *un continente negro inexplorado*, está ahí, y además, no es cierto que esté del todo inexplorado.

Además de lo ya dicho, tenemos el estudio de la sexóloga Maryse Choisy, coetáneo, y de algún modo complementario, del Serrano Vicens.<sup>27</sup> Choisy en la década de los 60, realizó un seguimiento con cuestionario durante quince años, de la sexualidad de ciento noventa y cinco mujeres. Cuantitativamente el estudio es menos amplio, pero en cambio cualitativamente profundiza más por el seguimiento a lo largo de los años, y porque como mujer pudo recoger de forma más precisa la descripción del placer orgásmico relatado por las mujeres. Así llegó a la conclusión de que el útero es el centro del sistema erógeno de la mujer y actúa como una caja de resonancia del placer; Choisy habla de un orgasmo cérvico-uterino que por lo general se confunde con el orgasmo vaginal, y que es el más intenso y de mayor placer que se extiende por todo el organismo:

“El orgasmo femenino auténtico no se produce ni en el clítoris ni en la vagina. Tiene su origen en el cuello del útero... El orgasmo cérvico-uterino... difiere radicalmente de todos los otros placeres en intensidad, en profundidad, en calidad, en ritmo sobre todo, en extensión. Es más difuso. Termina por abarcar el cuerpo entero”.

Choisy asegura que la expresión ‘ultravaginales’, a veces utilizada para describir los orgasmos profundos e intensos (por ejemplo, por María Bonaparte), en realidad debe referirse al uterino.

El desconocimiento en nuestra cultura de la sexualidad uterina se puso de manifiesto en un programa televisivo sobre sexo, cuando una mujer llamó para hacer una consulta: era deportista y al hacer abdominales se excitaba sexualmente y tenía orgasmos; quería saber si era *normal*, a lo que la experta del programa le contestó que aunque tenía mucha suerte, aquello *no era normal*. ¡Cuántas de

---

<sup>27</sup> Maryse Choisy, “La guerre des sexes” ; Publications Premièrs, París, 1970.

Casilda Rodríguez Bustos

estas consultas o informaciones le tendrán que llegar a esta experta en sexología, antes de percatarse de la sexualidad uterina!

Esto es un ejemplo de hasta qué punto existe y es ignorada la sexualidad uterina de la mujer.

Sin embargo, la información de la telespectadora es perfectamente normal y coherente con la anatomía del sistema erógeno de la mujer, por la presión de los músculos abdominales y pélvicos sobre los uterinos, y por el mismo balanceo del útero al hacer por ejemplo las abdominales; lo mismo que el balanceo de una danza del vientre o el de otras prácticas que fueron habituales en las mujeres de otros tiempos. Lo mismo que sucede al apretar los muslos o los glúteos, al ejercer una presión que alcanza el útero.

Cuando una mujer empieza a excitarse sexualmente, el útero empieza primero a temblar, como una medusa suspendida en el océano. Y luego a latir, como un corazón, o como el cuerpo de una rana, como decían nuestras antepasadas, siendo cada latido el origen de una ola de placer. Cuando se recupera en alguna medida la conexión neuromuscular con el útero, su latido se percibe durante el orgasmo como una ameba que se encoge un poco para enseguida distenderse suavemente, distensión que se siente como un movimiento del útero hacia abajo, como el movimiento de una ameba; o como el de un pez que se desliza en el interior de la cavidad vaginal.

Sin embargo, la socialización de las niñas en la inhibición sistemática de las pulsiones sexuales, hace que dichas conexiones neuromusculares no se establezcan, y por eso nos hacemos adultas sin sentir o percibir el útero: es la socialización en la ruptura de la unidad psicosomática entre la conciencia y el útero, que decía Merelo-Barberá. Por eso, por lo general, o por lo menos en los primeros orgasmos de nuestras vidas, sólo percibimos el placer que el útero expande y no percibimos el propio latido del órgano propulsor del placer. Es como si sintiéramos el calor de un radiador pero el radiador quedara fuera del alcance de nuestra percepción sensorial. En cambio hay unos versos mesopotámicos del tercer milenio A.c., que mencionan a Ninsurga, una gran madre *que contrae la matriz/ y desencadena el parto*,<sup>28</sup> poniendo así de manifiesto la existencia de esa conexión del neocortex con el útero que ahora tenemos perdida.

---

<sup>28</sup> Citado en Thorkild Jacobsen, "The treasures of darkness", Yale University Press, 1978, página 108.

¡Cómo se entiende ahora el triple mandato encadenado de Yavé: el hombre te dominará, pondré enemistad entre ti y la serpiente (la representante en la antigüedad de la sexualidad de la mujer) y parirás con dolor! Verdadero cimiento de la civilización patriarcal.

Tras varios milenios de socialización en el triple mandato, cuando se aborda científicamente la sexualidad de la mujer, lo que se hace en realidad es abordar la sexualidad de una mujer que desde generaciones ya no vive según su deseo, y que se socializa en una desconexión corporal, con el útero espástico. Entonces se toma la devastación como lo originario -¡como siempre!- y se define una sexualidad femenina que va del clitoris a la vagina, y se habla de orgasmo clitoridiano y de orgasmo vaginal.

Sin embargo, en la antigüedad se conocía perfectamente la función sexual y erógena del útero; un ejemplo: en los tratados de sexualidad tántrica, el *yoní* se suele traducir por vagina, aunque en sánscrito quiere decir literalmente útero. No pudiendo, o no queriendo, entender qué representa el útero en la sexualidad femenina, se inventan la traducción de *yoní* por vagina y nos presentan los dos órganos sexuales, el masculino, el *lingam* (el pene) y el femenino, el *yoní*, la vagina. No cabe mejor representación de la castración patriarcal de la mujer que la traducción de *yoní* por vagina. Como dice Choisy, la vagina es el canal que conduce al verdadero órgano sexual de la mujer, el útero, que una vez desconectado de la conciencia, desaparece, se invisibiliza porque era y sigue siendo “políticamente incorrecto”.

El movimiento del útero está reflejado en los primeros tratados sobre medicina de los antiguos griegos, lo que sirvió para después hablar peyorativamente de un animal que se mueve dentro de la mujer, con una voracidad insaciable, animal dentro de otro animal; animales que en otro tiempo tenían un significado erótico, como la serpiente, la medusa, el pulpo, etc., se van convirtiendo simbólicamente en sucesivos monstruos, a medida que la sexualidad de la mujer se demoniza, se convierte en lascivia, y se consolida el orden sexual falocrático del patriarcado.

El movimiento del útero también queda implícitamente reconocido en el concepto de “histeria” (que viene de *hystera*, útero en griego) con el que se calificaba la enfermedad de la frigidez sexual, y que consistía en que el útero se quedaba inmovilizado y contraído en la parte superior de la cavidad pélvica: de ahí el nombre de “histeria” dado a la frigidez.

Según refiere Dorion Sagan, los griegos aplicaban entonces a las mujeres sustancias picantes y de fuerte olor para provocar

Casilda Rodrigáñez Bustos

convulsiones que hicieran reaccionar el útero contraído.<sup>29</sup> Así pues, los griegos tenían identificada la frigidez sexual con el útero contraído.

Unos siglos después, Reich también identifica anorgonosis, muerte biológica, y útero contraído (ver cita del comienzo). Como también lo hacen Masters y Johnsons, por el camino inverso, al asegurar que se producen contracciones rítmicas de las fibras musculares uterinas en el orgasmo femenino sea cual sea su origen.

Ambroise Paré dice concretamente que el deseo y el placer comienzan cuando el útero empieza a temblar (utiliza los verbos franceses *titiller* y *frétiller*). Dice textualmente que los juegos amorosos previos a la cópula son necesarios...

“Hasta que ella se embargue de deseos del macho, lo que sucede en el momento en que su matriz le tiembla. (Tant qu’elle soit éprise des désirs du mâle qui est lorsque sa matrice lui frétille)”.<sup>30</sup>

El temblor del útero siempre es el comienzo de una excitación sexual. Es como un latido muy tenue y muy seguido, pero sostenido, que toma la forma de temblor en vez del oleaje con latido y ritmo más pronunciado. El proceso del orgasmo siempre empieza con temblor y se va convirtiendo en oleaje, lo mismo que la superficie del mar, que incluso cuando está más calmado, tiembla, y cuando empieza a soplar la brisa, el temblor va haciéndose pequeñas olas, y luego con el fuerte viento, las olas se hacen más grandes.

Y al igual que el mar, un útero suelto y relajado tiembla por cualquier cosa, como la medusa suspendida en el mar: cuando está grávido, y se deja llevar sutilmente por la fuerza de la gravedad; cuando menstrúa y tiembla al abrir un poco el cérvix. Una mujer contaba que en los comienzos de su cuarto embarazo sentía la pesantez del útero hinchado como un foco de placer, y como si estuviera en un estado pre-orgásmico permanente.

Cuando el útero tiembla, irradia placer como una bombilla irradia la luz; y todo el cuerpo de la mujer va siendo invadido por la radiación, hacia abajo, hacia los muslos, y hacia arriba, el vientre, el torso, los pechos; y al igual que el imán imanta una barra de hierro, la irradiación de placer desde el útero, abarca todo el cuerpo y, en cierto sentido, lo transforma.

Como dice Reich, hay una gran diferencia entre ser gestada@s en un útero distendido, dentro de un cuerpo relajado por el placer,

---

<sup>29</sup> Dorion Sagan, “Por qué las mujeres no son hombres”, diario “El país”, 02/08/1998.

<sup>30</sup> Ambroise Paré, *Ibid.* Livre XVIII.

y ser gestad@s en un útero contraído, dentro de un cuerpo acorazado.

No sólo el parto y la lactancia, también la gestación es una actividad sexual. Masters y Johnson cuentan que habían registrado, tras un

“Estudio realizado en cien casos de mujeres embarazadas, una intensificación de la erogeneidad de las áreas genitales (los pechos se vuelven muy sensibles y constituyen una fuente de placer)”.<sup>31</sup>

Y añaden también que: “Algunas mujeres que anteriormente no habían conseguido tener ningún orgasmo, durante este período lo consiguen fácilmente”.

El estado normal de la mujer es tener el útero relajado y suelto, que tiembla o tintinea, y se mueve rítmicamente y no con espasmos o contracciones violentas.

Maryse Choisy en las conclusiones de su estudio, habla de un orgasmo que llama “no paroxísmico”, es decir, sin acmés. Es un temblor del útero tan intenso que despliega toda la carga libidinal sin necesidad de acmés. La diferencia entre el temblor de un estado pre-orgásmico y el temblor de un orgasmo no paroxísmico está en que en el primero la mujer desea que el temblor avance hacia el oleaje para sentirse satisfecha; mientras que el segundo es satisfactorio plenamente por sí mismo, y la mujer no desea más, porque efectivamente toda la libido ya se ha descargado. En la antigüedad a las amazonas también se las llamaba medusas, por su opción sexual autoerótica. Vivir con el útero en temblor permanente es algo que se puede identificar bastante con el Paraíso o lo que es lo mismo, con los Jardines neolíticos del Edén o de las Hespérides.

Niles Newton para probar que el parto es un acto sexual, en su libro “Maternal emotions”, presenta un cuadro comparativo entre las transformaciones histológicas del útero y otras observaciones de la mujer durante el parto descritas por Read por un lado, y las descritas por Kinsey durante la excitación sexual en otras relaciones sexuales reconocidas como tales, por otro.

También hay que recordar otra prueba que tenemos del parto como acto sexual: la llamada hormona del amor, la oxitocina, que tiene un papel oxitócico, corroborado por los receptores de oxitocina existentes en las fibras musculares uterinas;<sup>32</sup> de hecho para inducir

---

<sup>31</sup> Willam Masters y Virginia Johnson, “Human Sexual Response”; Little, Brown & Co., Boston, 1966.

<sup>32</sup> Pedersen C. A. ET AL “Oxitocin in maternal, sexual and social behaviours”;

Casilda Rodríguez Bustos

artificialmente un parto se utiliza oxitocina sintética. En un proceso fisiológico natural, la oxitocina la segregan la madre y el feto cuando llega a término (parece ser que la iniciativa la toma el bebé y la madre responde). El hecho de que sea la hormona del amor, la oxitocina, la que pone en marcha el sistema neuro-endocrino-muscular del parto, es otra prueba de que la fisiología natural del parto comportaría el placer y no el dolor. De hecho la medicina no ha encontrado otra cosa más que la oxitocina sintética para inducir un parto. Ahora bien, la oxitocina natural se segrega de forma pulsátil, rítmicamente, como el latido del placer; en cambio la oxitocina artificial inyectada en vena llega en tromba al útero, lo que contribuye a las *brutales* contracciones en bloque de los haces longitudinales, que tiran en cada espasmo de los circulares que permanecen contraídos, sin *aflojarse*, o haciéndolo muy lentamente, a costa de muchísimas de esas contracciones brutales.

Reich decía que un útero relajado tarda de una a cinco horas en abrirse mientras que un útero espástico unas cuarenta horas.

En las épocas en que se tenían muchos hij@s, al cabo de 4 ó 5 partos, alguna mujer relataba haber dado a luz sin contracciones dolorosas, y sin enterarse que estaba de parto hasta los reflejos finales de eyección. Esto se puede explicar por la pérdida del miedo y la confianza adquirida por los partos anteriores, y porque éstos mismos hacen que el útero pierda rigidez y que pueda distenderse suavemente, sin calambres; no obstante, al estar la mujer desconectada del útero, no se entera que está de parto hasta los reflejos de eyección.

---

Annals of the New York Academy of Sciences, 1992; recoge en quinientas páginas diversos estudios sobre la oxitocina. Niles Newton lo resumió diciendo que la oxitocina es la “hormona del amor” y desde entonces así se la conoce.

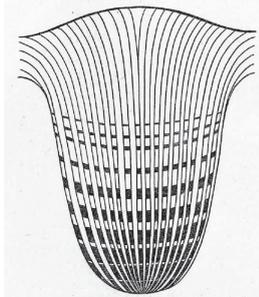


Figura 1. Distribución de las fibras musculares longitudinales y circulares.

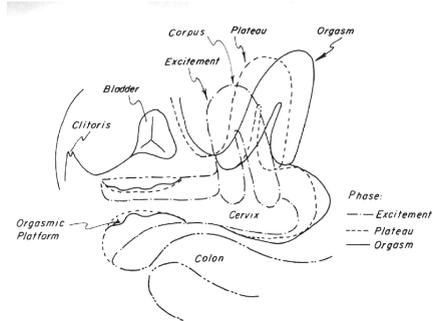


Figura 2. Movimiento del útero durante el orgasmo según Masters y Johnson.

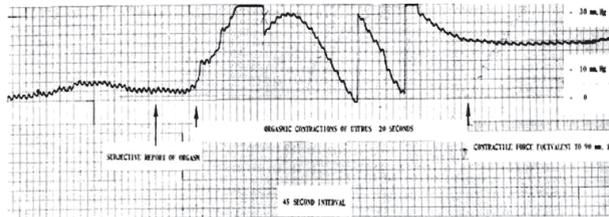


Figura 3. Electrouterograma del orgasmo simple, según Masters y Johnson.

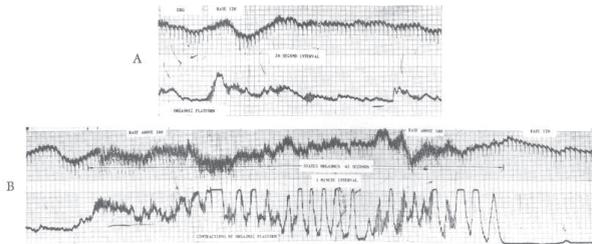


Figura 4. Electrouterograma y electrocardiograma de orgasmo múltiple (Masters y Johnson). Nótese la relajación final registrada en el electro.

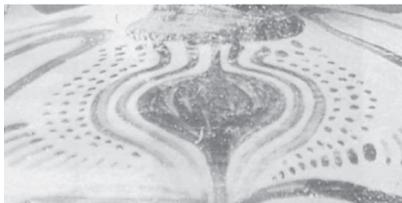
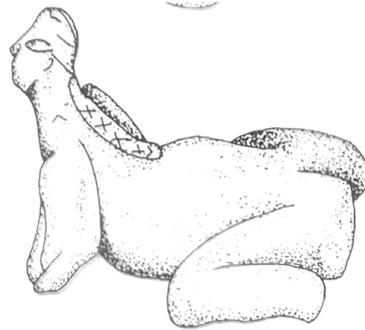


Figura 5. Detalle de pulpo sobre cántaro micénico. Siglo XIIIa.C. Museo Hagios Nikolaos - Kritsa.

Casilda Rodríguez Bustos

Figura 6. Hacilar, Anatolia, alrededor de 6000 A.c.



Figuras 7 y 8. E. Creta, Museo Nikolaios, mil cuatrocientos A.c.



Figura 9. Armenoi, O. Creta, mil cien A.c.



Figura 10. Las serpientes recorren el cuerpo de esta mujer: brazos, hombros, torso, cabeza; algunas se enroscan en su vientre. Knossos, Creta, mil setecientos-mil cuatrocientos cincuenta A.c.



Figuras 11 y 12. Apolo mata a la serpiente Pitón -Cornelio de Vos- Museo del Prado (según boceto de Rubens). Llama la atención la monstruosidad y lascivia en la expresión del animal, las piernas abiertas y las tetas en el abdomen. De este cuadro se ha dicho que representa el origen de nuestra civilización.



## 2. La represión de la sexualidad en la infancia y el útero espástico.

La sexualidad en la infancia se inhibe casi sistemáticamente. En el mejor de los casos, y en algunos sectores de madres que han llevado a cabo la lactancia a demanda, hay un cierto consentimiento de las pulsiones sexuales durante este periodo, precisamente porque nuestra cultura no las reconoce como tales, porque no contempla la lactancia como parte de la sexualidad humana; de este modo se consienten los babeos, chupetazos, mamadas sin ingerir leche, etc. Pero cuando de este estadio se pasa a las fricciones, roces, chupeteos, movimientos, etc. de zonas genitales, la cosa cambia; porque culturalmente la sexualidad está identificada con la genitalidad, y la expresión de esas pulsiones ya se identifica como algo *sexual*. Las madres enseguida dicen a sus hij@s “eso no se hace”, “¿Pero qué estas haciendo?”, etc. Y más que lo que se dice, lo que contiene la fuerza del Tabú y de la prohibición, es el tono con el que se dice, o el gesto de desaprobación de la madre a la criatura al retirarle la mano que está tocándose los genitales. En el tono de voz o con el gesto, transmitimos de manera inconsciente ese extraño sentimiento de rechazo a las pulsiones sexuales que llamamos pudor, y que además suele ir unido a un todavía más extraño sentimiento de culpa; sentimientos que nos salen inconscientemente al inhibir nuestras propias pulsiones sexuales. Y así se lo inculcamos a nuestr@s hij@s. De este modo, la criatura interioriza este sentimiento de pudor y de rechazo a sus propias pulsiones sexuales, que percibe como improcedentes, que no están bien y por las que no debe dejarse llevar. Con esta presión y represión ejercida de manera sistemática, la criatura aprende a autoinhibirse automáticamente; y a fuerza de autoinhibirse automáticamente, acaba haciéndolo también inconscientemente.

A pesar de todo, no es infrecuente ver a niñas, que no se han criado en un ambiente excesivamente opresor, montadas sobre el brazo de un sofá moviendo la pelvis, es decir, dejándose llevar por

Casilda Rodríguez Bustos

un impulso de mover el vientre (para mover el útero) que les da gusto.

Las danzas del vientre actuales son un vestigio de las danzas sexuales autoeróticas que practicaban las mujeres en la antigüedad, formando rondas, de manera colectiva. La misma universalidad de estas danzas femeninas del vientre llevan a la conclusión de que no eran una expresión cultural de tal o cual pueblo, sino la expresión de una sexualidad común y universal, de antes del Tabú del Sexo y de la civilización patriarcal. Las niñas entonces crecían no sólo moviendo la pelvis espontáneamente sin inhibición o censura, sino que eran estimuladas por sus madres, hermanas etc., y los hábitos culturales de buscar el placer haciendo danzas del vientre en círculos.

La arqueóloga Marija Gimbutas, en “El Lenguaje de la Diosa” asegura que:

“En las cerámicas Cucuteni, en la segunda mitad del V milenio A.c., se representaban danzas en círculo de mujeres desnudas: una serie de soportes para vasos... están formados por figuras de mujeres desnudas, en círculo, cogidas de las manos; los rumanos las llaman ‘vasos Hòrà’, por el ‘hòrà’ o ‘baile en círculo’ todavía en práctica hoy en día. Los sellos y la decoración pictórica de vasos minoicos también son testigos de danzas en círculo”.<sup>33</sup>

Las piezas de cerámica de las civilizaciones neolíticas prueban la existencia de las rondas femeninas y su carácter sexual autoerótico y no de seducción (posteriormente, la danza del vientre dejó de realizarse en círculo porque pasó de ser una práctica autoerótica a ser para la complacencia falocéntrica).

No sé cómo son actualmente las danzas que menciona Gimbutas en Rumanía, pero en Sudan, las mujeres de la tribu Nubas todavía practican estas danzas sexuales, según el testimonio del reportaje fotográfico de Antonio Cores, de 1975.<sup>34</sup>

Rastrear el origen de los juegos circulares (empezando por nuestro inocente *corro de la patata* y su *achupé, achupé, sentadita me quedé, o a estirar, a estirar, que el demonio va a pasar*, etc.), nos lleva a una sexualidad de las niñas hecha verdadera cultura.<sup>35</sup> Para rastrear

<sup>33</sup> Marija Gimbutas, “El Lenguaje de la Diosa”; Oviedo Dove, 1996.

<sup>34</sup> [www.antoniocores.com/Sudan-Photographs/006-Niara-danza](http://www.antoniocores.com/Sudan-Photographs/006-Niara-danza)

<sup>35</sup> Mari Cruz Garrido, “El juego del corro en la cultura Femenina”; Inédito 2006. Por su parte, Karmele O’Hanguren en “La danza del vientre regula la menstruación”, periódico “Gara” del 29 de septiembre de 2001, asegura que la danza del vientre: “No tiene fecha de nacimiento, pero parece ser la supervivencia de una forma de danza ligada a los ritos de fertilidad y maternidad, ya que reproduce simbólicamente los movimientos de la

el origen de las danzas del vientre que hoy conocemos tendríamos que remontarnos al paleolítico, pues no solo hay cerámica y pinturas del neolítico de las danzas femeninas en círculo, sino hasta de esa época hay una pintura de mujeres danzantes en la cueva de Cogull en Lérida (como cita en su libro Merelo-Barberá), y otras en Cerdeña; y por último, están los akelarres en donde las mujeres/brujas se juntaban por la noche para bailar alrededor de las hogueras.<sup>36</sup> En definitiva, encontraremos que no sólo hay una expresión espontánea de una sexualidad femenina oculta y que ahora se reprime en la infancia, sino también que ha habido una cultura de la misma, cuyos vestigios han perdurado a lo largo de los milenios de represión patriarcal. La existencia de esta *otra* sexualidad femenina nos permite también entender el por qué la caza de brujas que se llevó a término masivamente entre los siglos XIV al XVII: como dicen Bárbara Ehrenreich y Deirdre English, ante todo “lisa y llanamente sobre ellas pesaba la ‘acusación’ de poseer una sexualidad femenina”.<sup>37</sup> Había que arrasar con cualquier vestigio que quedara de esta sexualidad femenina porque se sabía y se era consciente de su incompatibilidad con el orden falocrático. En Alemania hubo aldeas en las que sólo se salvó una mujer. En Toulouse, en un solo día, cuentan estas autoras, quemaron a cuatrocientas mujeres. *A los ojos de la Iglesia, todo el poder de las brujas procedía en última instancia de la sexualidad.*

Las prácticas autoeróticas en torno a la excitación del útero se llevaban a cabo también dentro del agua. La figura simbólica de la sirena, una mujer que de cintura para abajo es un pez, es significativa a este respecto (en el arte neolítico, el pez representa el útero).

Una sirena no puede tener relaciones coitales con un hombre, pero puede mover el vientre. Si probamos a nadar con las piernas juntas y sin doblar las rodillas, como si efectivamente fuéramos una sirena, veremos que sólo nos podemos impulsar en el agua con un movimiento de la pelvis, y el estilo de natación que sale se parece al del delfín, un impulso hacia arriba que se completa *coleteando* con las piernas movidas desde la pelvis. Es decir, al nadar como un

---

concepción y del alumbramiento... En sus distintas versiones, que van desde el raks sharki con música clásica árabe, al estilo baladí más popular, la danza del vientre es uno de los bailes más sensuales del mundo reservado únicamente a mujeres”.

<sup>36</sup> Mari Cruz Garrido, establece la relación entre las danzas sexuales en ronda y las prácticas de la brujería.

<sup>37</sup> Bárbara Ehrenreich y Deirdre English (1973), “Brujas, comadronas y enfermeras”; la Sal, Ed. De les Dones, Barcelona, 1988.

Casilda Rodríguez Bustos

delfín en realidad estamos haciendo una especie de danza del vientre dentro del agua. El delfín también en la antigüedad fue un símbolo de la femineidad.

Estas referencias a la simbología de la antigüedad son un tesoro, porque nos sirven de espejo donde mirarnos. Necesitamos ver que otro cuerpo tenemos que no conocemos ni sentimos. Necesitamos comprender cómo fue posible hacer desaparecer en tan gran medida la sexualidad uterina, y socializar a las generaciones de mujeres con el útero espástico. Cómo se consiguió que las niñas crecieran sin mover el útero, reprimiendo sus pulsiones espontáneas, sin rondas autoeróticas, sin cultura de danzas sexuales.

Otro aspecto que tiene que ver con la represión de la sexualidad femenina, que se inicia en la más temprana infancia, es la estricta educación postural que nos disciplina para sentarnos en sillas con las piernas juntas y la pelvis rígida, forzando el ángulo recto e impidiendo su posición natural y su balanceo.

La vida a ras de suelo, como todavía vemos en algunos pueblos no occidentalizados, y concretamente la posición en cucullas, con balanceo, movilizándolo los músculos del vientre. Sabemos que el movimiento de la pelvis desencadena el del útero, y viceversa; como también sucede cuando apretamos las nalgas o los muslos, cuyo roce interno acaricia las paredes uterinas y desencadena su temblor y su latido.

Así mismo la forma de agacharnos cambia. Si nos fijamos, las mujeres africanas y otras de culturas poco occidentalizadas, se agachan sacando el trasero, a diferencia de las que hemos sido educadas en Occidente, que hemos aprendido a agacharnos forzando la columna vertebral, para doblarnos en ángulo recto metiendo el trasero sin balancear la pelvis; aquí, agacharnos sacando el trasero se consideraría una obscenidad. Sin embargo, nuestra manera de doblarnos para agacharnos, no es natural ni es buena para la columna. Invito a probar a agacharse sacando el trasero, para comprobar que de esta manera, la columna siguiendo los huesos pélvicos, no sufre; por el contrario, es una postura cómoda en la que se puede realizar cualquier tarea que haya que realizar a ras de suelo.

Toda esta educación que acontece a lo largo de la socialización de las niñas, es lo que hace que *desde hace siglos los úteros sean espásticos* y que el parto se realice con dolor.

A veces pongo el ejemplo de lo que sucede cuando nos escayolan una pierna: si sólo la inmovilización muscular durante uno o dos meses requiere después ejercicios de rehabilitación para recuperar la función de los músculos, ¿Qué sucedería si la inmovilización



### **Pariremos con placer**

aconteciera en la más temprana edad de nuestro desarrollo, y se mantuviera durante años? Los músculos que no se utilizan se agarrotan, pierden su flexibilidad; y además hace que se bloqueen las inervaciones neuromusculares correspondientes.



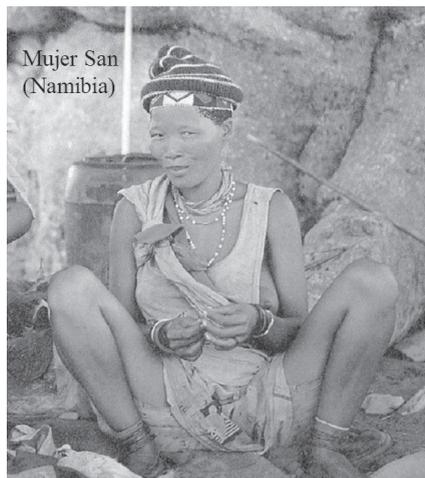
Casilda Rodríguez Bustos

Figura 1. Creta,  
minoico temprano



Figura 2. Danza  
circular. Palaiakastro,  
Creta, mil  
cuatrocientos - mil  
cien A.c.

Figura 3. Mujer San  
(Namibia).



### 3. Algunas ideas y propuestas para recuperar el útero.

Creo que hay tres cosas básicas importantes para recuperar el útero. Una es el propio orgasmo, sea cual sea su origen, que siempre se *opone a la coraza* y propicia la reconexión. A fuerza de latir, el útero deshace la tensión y pierde el estado de rigidez, y a fuerza de expandir el latido de placer acaba por alcanzar nuestra conciencia, nuestro neocortex. El orgasmo es la principal vía de *rehabilitación* del útero. El saberlo además intensifica la eficacia del proceso de rehabilitación.

La segunda cuestión básica para la recuperación del útero, es el cambio de actitud en general ante el placer. Es necesario, sobre todo para las mujeres, cultivar -en el sentido de hacer verdadera cultura- el reconocimiento de la función orgánica del placer; una cultura que vaya más allá del mero rechazo al destino tradicional de sufridoras. Que ponga el placer en el lugar que tiene en la vida. Porque no sólo se trata de acabar con la vieja resignación tradicional, y de que el placer ya no sea pecado, ni sea *malo*. Se trata de entender que el placer no es algo aleatorio o prescindible, que pueda y deba esperar frente a otras cosas (responsabilidades profesionales, hij@s, etc.) que sí consideramos imprescindibles o necesarias. Como todo lo que se produce en el cuerpo, el placer no se produce porque sí sino que tiene una función de regulación fisiológica y psíquica. Es necesario que las mujeres tengamos una actitud de reconocimiento del placer que mana de nuestro cuerpo. Sin el placer no es posible la percepción corporal ni la reconexión. Sin el placer el cuerpo se queda despiezado. Reconocer el placer es *soltar* la inhibición inconsciente y automática, socialmente adquirida.

En tercer lugar, la recuperación del útero se propicia también desde el neocortex, conociendo la función del útero. Cuanto más sepamos, más nos empapemos de la sexualidad uterina, más facilitaremos la reconexión. Si el neocortex ha sido el camino de la inhibición, por donde la moral y el orden sexual alcanzan nuestros cuerpos y logran nuestra propia autoinhibición del deseo, también

Casilda Rodríguez Bustos

puede ser lo contrario (de hecho la pornografía que excita los cuerpos, lo hace a través del neocortex):

- Visualizar el útero. Deberíamos de tener dibujos de úteros en las paredes de nuestros cuartos (¡no en sección transversal por favor! sino enteros y vivos).

- Pensar en el útero; pensar, sentir y percibir desde el útero (*el cerebro recogido/haciéndose vientre* - Gioconda Belli).

- Recuperar el lenguaje del placer que hace referencia a las pulsiones, a las conexiones, y a sus procesos de expansión. Podemos empezar por recuperar el lenguaje simbólico del neolítico.

Con la cultura de represión de la sexualidad hemos perdido el lenguaje del placer; o mejor dicho, se quedó en aquello del *pecado de la carne* (por cierto que es bastante explícito, porque según esta expresión toda la carne es pecaminosa, es decir pulsátil, susceptible de ser invadida por el placer). No tenemos palabras, pero tenemos símbolos que nos penetran y nos reactivan las pulsiones corporales. El arte neolítico reprodujo el placer, pintando sobre los cuerpos los meridianos más habituales por donde sentían que el placer pasaba (figuras 1 y 2), líneas o serpientes que se enroscaban en el vientre (figuras 3, 4 y 10), que ascendían hacia los pechos, donde también hacían una doble rosca; que descendían a los muslos donde terminaban su recorrido formando también espirales, o a los glúteos con otra doble espiral (figuras 5 y 6).

A veces en vez de espirales eran vórtices, donde la espiral se reduplicaba y se relanzaba para seguir expandiéndose. Parece ser que estas dobles roscas duplicadas fueron a su vez el origen, en la antigüedad, del lauburu vasco y de la esvástica. El cambio de significado de las dobles espirales cruzadas, aconteció en los comienzos del patriarcado primitivo, cuando el nuevo orden adoptó el Sol y su energía extraterrestre como principio masculino superior, en oposición a la sexualidad y a las energías de la vida terrestre, que pasaron a ser consideradas inferiores y representantes exclusivas del principio femenino. Los pueblos arios e indoeuropeos adoptaron entonces las dobles espirales cruzadas como símbolo del Sol en movimiento, y en sus conquistas invasivas, en el tercer milenio A. c., expandieron el símbolo junto con las deidades y cultos solares. El término 'esvástica', como se le conoce ahora, es de etimología sánscrita. No fue casualidad que el nacional-socialismo, en tanto que la más totalitaria manifestación de la dominación patriarcal, adoptara la esvástica como su símbolo. En este cambio simbólico se condensa el gran cambio del principio del placer y de la sexualidad por el principio de la guerra y de la dominación de los seres

autoproclamados superiores. El cambio drástico de este símbolo aconteció en paralelo con el de la serpiente, que de símbolo de la sexualidad femenina pasó a ser monstruo, dragón o demonio maligno.

Los meridianos tienen una comprobación fisiológica sorprendentemente exacta, por ejemplo las que trazan la *simpatía* entre el útero y los pechos. Ambroise Paré dice:

“Luego existe una simpatía desde las mamas a la matriz: porque acariciando el pezón, la matriz se deleita de manera especial y siente un **temblor** agradable porque este pequeño extremo de la mama tiene un delicado sentir, debido a las terminaciones nerviosas que tiene: con el fin de que los pezones tengan afinidad con las partes que sirven a la generación, y también para que la mujer ofrezca y exhiba con mayor agrado sus pechos a la criatura que se los acaricia dulcemente con su lengua y su boca. Con lo cual la mujer siente un gran deleite, principalmente cuando hay leche en abundancia”.<sup>38</sup>

(Or y a-t-il une sympathie des mamelles à la matrice: car chatouillant le tétin, la matrice se délecte aucunement et sent une **tittillation** agréable parce que ce petit bout de mamelle a le sentiment fort délicat, à cause de nerfs qui y finissent: à celle fin que même en cela les tétins eussent affinité avec les parties qui servent à la génération, et aussi à ce que la femelle offrît y exhibât plus volontiers ses mamelles à l'enfant qui les chatouille doucement de sa langue et bouche. A quoi la femme sent un grande délectation, et principalement quand le lait y est en abondance).

Silvia Tubert (40) traduce “tittillation” por “tittilación”, pero yo prefiero utilizar “temblor”; creo que es más exacto y más expresivo.<sup>39</sup> Como decía antes, las mujeres que viven relajadas, durante sus ratos de ocio pueden tener permanentemente el útero en estado de medusa, es decir, irradiando placer a todo el cuerpo. Es la idea del Paraíso de las mujeres, distendidas en los Jardines eolíticos de la matrística, representada en el Jardín de las Hespérides y muy concretamente, en el que pintó el romántico británico Frederick Leighton (figura 8), donde la mujer de la izquierda del cuadro está siendo impulsada por una ola de placer, otra duerme beatíficamente, y la del centro tiene la expresión misma de la bienaventuranza, mientras tiende su mano a la serpiente Ladón sobre la que las tres

<sup>38</sup> Ambroise Paré, *Ibid.*, Livre II.

<sup>39</sup> En el libro colectivo: Silvia Tubert (edit.), “Figuras de la madre”; Cátedra/ Feminismos, Madrid, 1996; del que forma parte un capítulo de Yvonne Knibielser en el que cita a Paré.

Casilda Rodrigáñez Bustos

están recostadas.

No tenemos jardines neolíticos, pero podemos aprovechar los atascos de tráfico, para poner el útero a temblar, mientras esperamos en el asiento del coche.

El lenguaje del placer nos sirve también para contar a nuestras hijas cómo es nuestro útero. En el neolítico vivían en contacto con la naturaleza y por eso utilizaban lo que veían que se asemejaba al útero (que no veían pero que sentían). Y eligieron la rana, no por casualidad, sino porque su cuerpo palpita de una manera muy ostensible. No hay muchos animales cercanos cuyo cuerpo tenga ese palpar tan explícito (figura 9).

Tanto que no sólo en la Vieja Europa, sino en otras culturas precolombinas de América también la rana representaba el útero. Podemos hablar a nuestras hijas de la ranita que tenemos todas las mujeres en nuestro vientre. Y decirlas que no hay que contener ningún movimiento que nos de gusto o placer, para que la ranita viva, respire y palpite.

La arqueóloga Marija Gimbutas dice que la forma uterina es la más representada en todo el arte de la civilización de la Vieja Europa.<sup>40</sup> Como racimos de berenjenas, los úteros se dibujan en cenefas, entre hojas de parra, y muy frecuentemente pegados a espirales (figuras 10 a 16).

Encontramos la espiral con el útero también en la cerámica del arte Ibero, con abundantes piezas en los museos de Cartagena, Murcia, Alicante, Elx y sobre todo en la Alcudia (Alicante) (figuras 13, 14, 15 y 16); e incluso he encontrado una cenefa de espirales con úteros en un lebrero actual de la cerámica popular de Totana (figura 17). Luego están los peces-útero (figuras 18, 19; también la figura 9 del primer capítulo), las ranas, las medusas (20), las serpientes y el pulpo (figuras de la 21 a la 31).

Los pulpos, encontrados abundantemente en la cerámica micénica, son una representación impresionante del orgasmo femenino: el cuerpo del pulpo se convierte como el mejor de los abstractos de Picasso, en un cuerpo de mujer, pechos y útero, de los que salen los tentáculos convertidos en ondas que rodean la panza del cántaro o de la vasija sobre la que están dibujados (figuras 22 a 31).

En el pequeño Museo Arqueológico de la isla de Naxos (Egeo), hay una colección de 34 cántaros con pulpos (entre ellos los que

---

<sup>40</sup> Además del libro citado: Marija Gimbutas, "Diosas y dioses de la Vieja Europa"; Istmo, Madrid, 1991.

aparecen en las figuras 23, 24, 25, 30 y 31), todos tan distintos como el propio placer de las mujeres que los portaban diariamente para coger agua de los pozos o fuentes. Este es el lenguaje más erótico que jamás he conocido: las abundantes ondas que salen de los pechos traen a la memoria a las mujeres japonesas del siglo pasado que todavía amamantaban por placer,<sup>41</sup> y lo que decía Michel Odent sobre la falta de prolactina (la “hormona del cuidado”) en nuestro tejido social de lactancia artificial.

No, no es el lenguaje de una Diosa,<sup>42</sup> es el lenguaje del placer de los cuerpos de nuestras antepasadas, que no requiere de mucha especialización para ser descifrado, y en cambio puede ayudar a nuestra recomposición corporal. Lo aquí expuesto sólo es una ínfima parte de lo que el arte neolítico aporta sobre la sexualidad femenina.

No hay metodología para la recuperación del útero. Cada una de nosotras está donde está, y cada una debe confiar en su cuerpo y dejar que le guíe. Todo lo aquí escrito son tan solo sugerencias de prácticas antiguas o contemporáneas.

Otros vestigios de esta sexualidad perdida son las prácticas femeninas de origen Maya/Olmeca, que también están ahora siendo divulgadas.<sup>43</sup> He visto en un video estos ejercicios, y algunos son claramente prácticas autoeróticas, por ejemplo:

1) De espaldas sobre el suelo, las piernas abiertas, dobladas por la rodilla, y plegadas sobre el abdomen; con las manos se sujetan las piernas por debajo de la rodilla, y en esta posición, siempre las piernas abiertas y dobladas, se balancea el cuerpo entero hacia la derecha y hacia la izquierda. Al caer sobre el lado izquierdo o sobre el derecho, las piernas claro está se juntan, pero al enderezar el cuerpo, mientras se endereza para volver a recaer sobre el lado derecho, las piernas se vuelven a abrir. Esta práctica puede propiciar una gran movilización del útero, siempre y cuando haya la suficiente relajación, suficiente concentración en el mismo, y, sobre todo,

---

<sup>41</sup> Ruth Benedict (1946), “El crisantemo y la espada”; Alianza editorial, Madrid, 2006.

<sup>42</sup> Hago referencia al libro de Gimbutas “El lenguaje de la Diosa”, que bien podría haberse llamado, por ejemplo, “La vida cotidiana de las mujeres en la vieja Europa”. También a toda la corriente que en la arqueología ha empezado a deificar la imagen de la mujer, convirtiendo las antiguas Venus en Diosas. En el prólogo del libro de Henri Delporte: “La imagen de la mujer en el arte Prehistórico”, (Istmo, Madrid, 1982), que recopila con un criterio meramente geográfico algunos centenares de imágenes de mujer del paleolítico, se advierte del peligro de que la ausencia de interpretación deificante pueda ser utilizada por feministas fanáticas. Sobran comentarios.

<sup>43</sup> Elena Lazaro, “El camino de la mujer”, Inbi Sudameris, Argentina 1999.

Casilda Rodríguez Bustos

deseo de placer. Esto último es importante porque hay una divulgación descafeinada de estas prácticas, a las que se les añade alguna variante, como la de extender simultáneamente los brazos hacia el cielo y replegarlos luego hasta el pecho como queriendo coger el aire o una abstracta energía cósmica. La movilización de los brazos, al hacer intervenir el neocortex, creo que intercepta la conexión del cerebro límbico con el útero, bloqueando la activación erótica. Estas prácticas no se realizaban para coger energía cósmica del universo, sino para propiciar el placer interno corporal.

2) Sentadas en el suelo con las piernas cruzadas en posición de yoga, se procura que el sacro esté pegado al suelo, y entonces se hace rotar el cuerpo sobre él.

Estas prácticas están directamente relacionadas con lo que dice Carlos Castaneda en su libro “Los pases mágicos”:

“Según Don Juan Matus, uno de los intereses más concretos de los chamanes que en la antigüedad vivieron en México es lo que denominaban ‘la liberación de la matriz’... A los chamanes les interesaba ‘el despertar’ de la matriz porque, a parte de su función primaria reproductora, sabían de una función secundaria; una capacidad para procesar conocimientos directos sensoriales e interpretarlos directamente sin el auxilio de los procesos de interpretación que todos conocemos (lo que también podemos llamar ‘conocimiento o intuición visceral’). ... Al igual que otros chamanes de su linaje (Don Juan) estaba convencido de que si se apartan del ciclo reproductor, la matriz y los ovarios se convierten en herramientas de percepción, y ciertamente, en el epicentro de la evolución.... En virtud de los efectos de la matriz, las mujeres ven directamente la energía con más facilidad que los hombres, decían y se quejaban de que las mujeres no son conscientes de su capacidad.... Resultaba paradójico que la mujer tuviese a su disposición un poder infinito y no se interesara por conseguirlo. Don Juan estaba convencido de que esta falta de deseo de hacer algo no era natural, sino adquirida”.<sup>44</sup>

Otra sugerencia para rehabilitar el útero, son los ejercicios Kegel recomendados para fortalecer los músculos del suelo pélvico,<sup>45</sup> que consisten en sentarse en una silla baja con las piernas abiertas y hacer el movimiento que hacemos para retener la salida de la orina,

---

<sup>44</sup> Carlos Castaneda, “Pases Mágicos, las enseñanzas prácticas de Don Juan”; Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1998.

<sup>45</sup> COLECTIVO DE MUJERES DE BOSTON (1977), “Nuestros cuerpos nuestras vidas”; Ed. Colectivo de Mujeres de Cali, Colombia, 1987.

varias veces seguidas, con una pequeña pausa entre cada una de ellas. Este movimiento muscular arrastra también al útero, y cuando el útero está un poco reconectado, puede sentirse y diferenciarse de los músculos del suelo pélvico.

Llaman también la atención los grabados hallados en cuevas paleolíticas, de mujeres tumbadas o recostadas con las piernas abiertas, con una o con las dos piernas dobladas, en posición distendida y relajada, y los brazos hacia arriba. Sin embargo, en nuestra cultura, la posición de la mujer con las piernas abiertas, se asocia al coito o al parto, o se considera cuando menos una postura desinhibida. En realidad, esta posición -como la odalisca de Matisse (figura 35) o las mujeres de los grabados paleolíticos (figuras 32 a 34)- indica un estado de relajación, con un cierto matiz de voluptuosidad como a indicado algún autor. Y efectivamente es una postura sumamente confortable que debe ser recuperada y, para ello, debe dejar de identificarse con una postura coital. Porque tal identificación, al igual que sucede con la forma de agacharnos, responde a la educación postural que he comentado.

Según Gimbutas, la figura femenina con las piernas abiertas fue tan representada en el neolítico que incluso adquirió formas esquematizadas, como sucedía a menudo con las imágenes que se repetían sistemáticamente (figuras 36, 37 y 38). Gimbutas, sin salirse de la perspectiva convencional, asegura que se trata de representaciones de la Diosa Dando-a-luz [*birth-giving Goddess*], ya que no puede explicar de otro modo la continua representación de la mujer en esa postura (y tampoco la puede calificar de postura coital, al no haber encontrado en ningún caso una imagen masculina al lado). Sin embargo, las figuras encontradas de mujeres pariendo, estaban en cuclillas o sentadas como la célebre de Cathal Huyuk. La imagen de la mujer con las piernas abiertas se ha venido también identificando como la Diosa Astarté (figura 39). Por cierto que “astarté”, según Pepe Rodríguez, en su origen quería decir “útero”.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Pepe Rodríguez, “Dios nació mujer”; ediciones B, Barcelona 1999.

Casilda Rodríguez Bustos



Figura 1. Figurilla cultura Vinca, NO. Bulgaria. Decoración incisa con pasta blanca. Cinco mil-cuatro mil quinientos A.c.

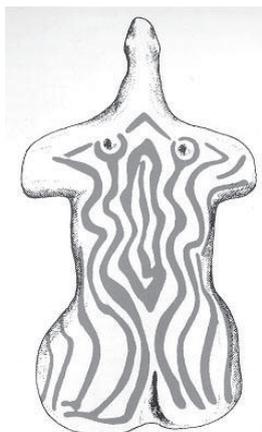


Figura 2. Mujer con forma de serpiente (según Gimbutas 'Diosa' de la Serpiente') con líneas serpentiformes (según G. kundalini, que representan la corriente de la vida: yo creo que representan las corrientes del placer). Anatolia, seis mil-cinco mil quinientos A.c.

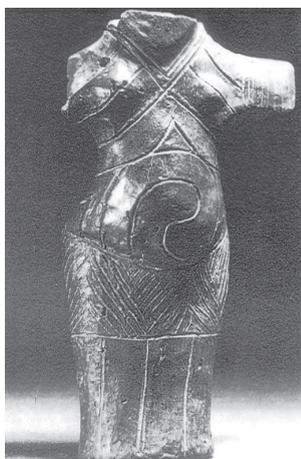


Figura 3. Cultura Vinca (Balcanes Centrales) cinco mil-cuatro mil quinientos A.c.

Figura 4. Sesklo, Tesalia, Grecia cuatro mil trescientos-tres mil A.c. Boceto de M.Gimbutas.





Figura 5. Cultura Vinca NO. Bulgaria cinco mil cuatro mil quinientos A.c. Boceto de M. Gimbutas.



Figura 6. Cultura Karanovo, Bulgaria cinco mil doscientos-cinco mil A.c. Boceto de M. Gimbutas.

Pariremos con placer

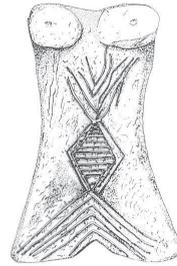


Figura 7. Figura en hueso del Epigravetiense SO. Rumania ocho mil A.c. (17 cm.). Se trata de falanges de caballo, que por su forma fueron utilizadas para representar el cuerpo femenino. Las encontramos también en el Museo Arqueológico de Murcia, en el de Cehegin (Murcia), etc., así como en el Museo Arqueológico Nacional de Praga.



Figura 8.



Figura 9. Anfora con rana y forma uterina. Faestos, Creta, dos mil A.c.



Figura 10. Minoico tardío, isla de Mochlos, E. de Creta mil cuatrocientos A.c.



Figura 11. Jarra de Elide, Museo arqueológico de Olimpia mil seiscientos A.c.

Casilda Rodríguez Bustos

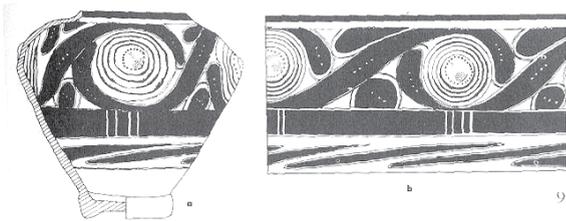


Figura 12.  
Cultura  
Cucuteni,  
Moldavia, N.O.  
Rumania, cinco  
mil-cuatro mil  
A.c.



Figuras 13 y 14. Detalle Kalathos ibérico,  
Verdolay (Murcia), siglo II A.c. Dibujo E. Petit.

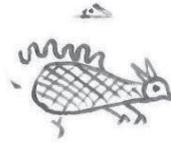


Figura 15. Detalle  
Kalathos ibérico, Tossal  
de Manises, Alicante,  
Museo Arq. de  
Alicante, siglo I A.c.  
Dibujo de E. Petit



Figura 16.  
Jarra cultura  
ibera aprox.  
quinientos  
A.c., Museo  
arqueológico  
de Cartagena.



Figura 17.  
Lebrero  
cerámica  
artesana de  
Totana  
(Murcia).



Figura 18.  
Detalle de  
ánfora, Tebas  
setecientos  
A.c.



Figura 19. Faestos, Creta, dos mil-mil setecientos A.c. Se pueden apreciar espirales con úteros y el dibujo central con pez, serpiente y útero.



Figura 20. Detalle de jarra, Katsambas, Creta, mil cuatrocientos cincuenta-mil trescientos A.c., Museo Arq. Heraklion.

Figura 21. Detalle de ánfora Palacio Zakros, Creta, mil setecientos-mil cuatrocientos cincuenta A.c., Museo Arq. Heraklion.

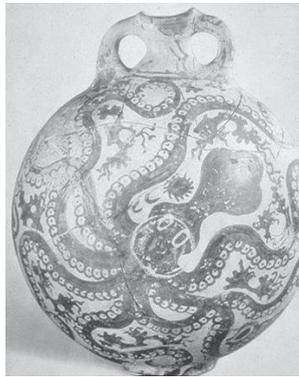


Figura 22. Detalle de pulpo de vasija, E. Creta, Museo Nikolaios, mil cuatrocientos A.c.

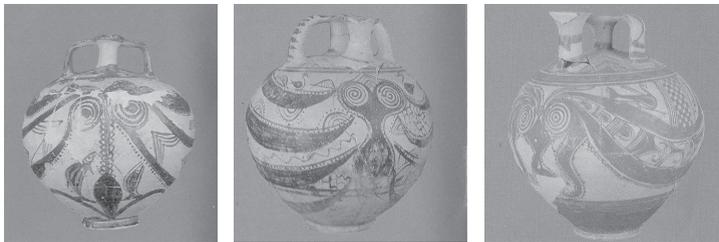


Fig 23, 24 y 25. Cántaros Museo Arq. de Naxos, mil doscientos-mil cien A.C.

Casilda Rodríguez Bustos



Figura 26. Jarra de estribo, Kritsa, Museo Agios Nikolaos mil trescientos A.c.

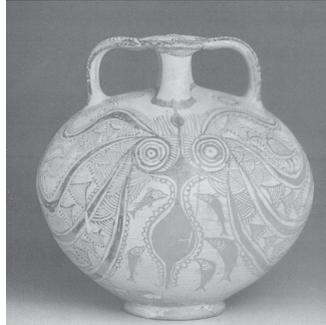


Figura 27. Jarra de estribo, Langada, Museo A.de Cos mil doscientos A.c.

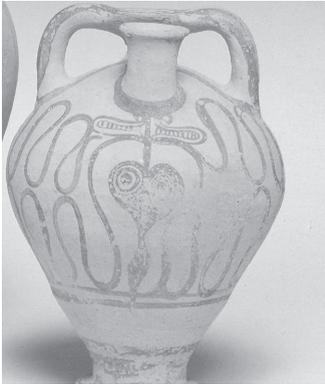


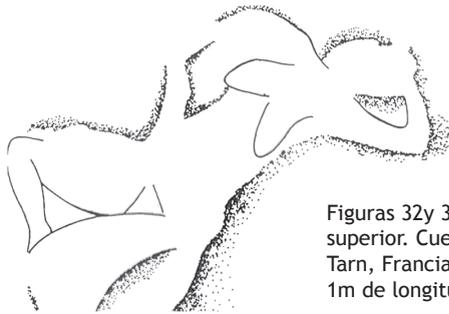
Figura 28. Jarra de estribo La Cadmea. Tebas, Museo Arq de Tebas mil trescientos A.c.



Figura 29. Vasija de Troya según Schliemann. Museo Arqueológico de Atenas, mil cien A.c.



Figuras 30 y 31. Cántaros de Naxos, mil doscientos A.c. Dibujos de E.Petit



Figuras 32y 33. Paleolítico superior. Cueva de la Magdelaine, Tarn, Francia. Relieves de aprox. 1m de longitud.



2

3

Figura 34. Paleolítico superior, entre quince mil y veinte mil A.c. Cueva de Le Gabillou, Dordogne, Francia.

Figura 35. *Odalisca*, Matisse.



Odalisca  
de Matisse

Casilda Rodríguez Bustos

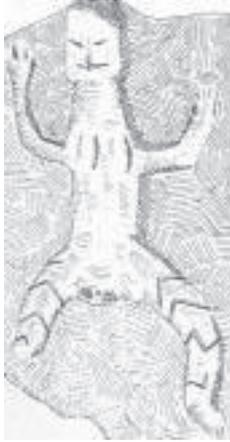


Figura 36. Relieve en fragmento de cerámica, principios del VI milenio A.C., norte de Yugoslavia; según Gimbutas Diosa Dando a luz.

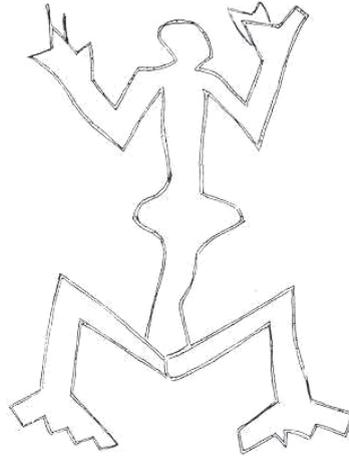


Figura 37. Finales del VI milenio A.C., Bohemia; según Gimbutas, Diosa Dando-a-luz.

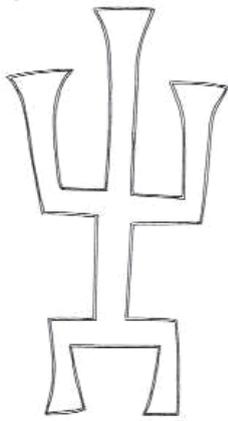


Figura 38. Finales del VI milenio A.C., Hungría; según Gimbutas figura esquematizada de la Diosa Dando a luz.

Figura 39. Astarté, arte ibero-tarteso, bronce, El Berrueco, Salamanca.



#### 4. Reflexión final.

La capacidad autoerótica femenina se opone radicalmente a la dominación falocrática; por eso el triple mandato bíblico, y luego toda la simbología patriarcal de la madre impostora (Victoria Sau): la Inmaculada Concepción, la Madre de Dios, virgen y sexualmente aséptica, esclava del Señor y que ofrece el sacrificio de su hijo al padre; por eso también la caza de brujas de la Edad Media y de la Edad Moderna, para arrasar los últimos vestigios de esta sexualidad femenina. Es imprescindible la colaboración de los hombres para recuperar la energía sexual femenina, y para aceptar que la sexualidad femenina no se complementa unívocamente con la sexualidad masculina, sino que tiene diversas orientaciones y ciclos. Como dice Michel Odent, es un hecho histórico comprobable que con las sociedades monógamas desapareció la lactancia prolongada, y el amor simbiótico primario.<sup>47</sup> La recuperación del paradigma original de la maternidad, la recuperación de la sexualidad infantil, el final de la guerra de los sexos y la recuperación de su armonía original, en definitiva, la autorregulación de las relaciones humanas por la libido, va en paralelo con la recuperación de la sexualidad uterina; desde mi punto de vista, es una clave para restituir todo lo demás.

Como dice Montse Catalán, ahora que se habla tanto de prevención, quizá tendríamos que empezar a pensar en cambiar *preventivamente* este orden social que es patológico de por sí. No hay salud ni prevención posible en una sociedad que descansa en la represión y en las relaciones de dominación.

---

<sup>47</sup> Michel Odent, "El bebé es un mamífero"; Mandala, Madrid, 1990.





**PARTO ORGÁSMICO:**  
**TESTIMONIO DE MUJER Y EXPLICACIÓN FISIOLÓGICA\***

---

\* En referencia al documental estadounidense “Orgasmic Birth” ([www.orgasmicbirth.com](http://www.orgasmicbirth.com)), y a los comentarios sobre él de Viv Groskop (periódicos “The Guardian”/”El Mundo”, 20/03/09, <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2009/03/20/mujer/1237543697.html>).





A mediados del siglo pasado, la sexología científica ya había empezado a recoger varios testimonios de mujeres que habían tenido partos orgásmicos; Juan Merelo-Barberá presentó un informe al respecto en el congreso de Ginecología de París en 1974.<sup>1</sup> Algunos de estos registros son: Alfred Kinsey del Institute for Sex Research de la Universidad de Indiana (EEUU) que cita tres casos;<sup>2</sup> Masters y Johnsons del Reproductive Biology Foundation (Missouri, EEUU) citan doce casos en su libro “Human Sexual Response”;<sup>3</sup> Shere Hite, en su “Informe Hite”, dice haber recogido varios testimonios sin decir el número (con una cita textual de una mujer que aseguraba había sido el mayor orgasmo de su vida); en España, Serrano Vicens se encontró algún caso, y el propio Juan Merelo halló nueve casos en su investigación; en Francia el Dr. Schebat del Hospital Universitario de París, en el propio hospital, registró, en un total de doscientos cincuenta y cuatro partos, catorce casos de partos orgásmicos. Juan Merelo no cesó de insistir en que es más frecuente de lo que podamos pensar. La cifra que nos da ahora Ina May Gaskin (treinta y dos de ciento cincuenta y un partos) es más alta, posiblemente debido a que se trata de partos en condiciones más naturales.<sup>4</sup>

¿Roce de la cabeza del bebé en la vagina o eufemismo del dolor, como se apunta en el artículo de El Mundo?

Llevo muchos años buscando explicaciones fisiológicas coherentes para entender el parto, y la verdad sea dicha, me ha costado bastante encontrarlas, pese a que dichas explicaciones existen, eso sí, muy diseminadas y en obras de difícil acceso para las personas de a pie. El mero funcionamiento básico neuromuscular del útero no lo encontré hasta que leí “Revelation of childbirth de Read”: unos

---

<sup>1</sup> Juan Merello Barberá, “Parirás con placer”, Kairós, Barcelona 1980.

<sup>2</sup> Citado por Merelo-Barberá y en el monográfico de la Revista “Integral sobre Embarazo y Parto Gozosos”, (3ª edición, 1988).

<sup>3</sup> Willam Masters y Virginia Johnson, “Human Sexual Response”; Little, Brown & Co., Boston, 1966.

<sup>4</sup> Groskop (periódicos “The Guardian”/“El Mundo”, 20/03/09, disponible a continuación en este texto).

Casilda Rodríguez Bustos

músculos longitudinales y otros circulares que funcionan como un par sincronizado.<sup>5</sup> Los circulares son los que cierran (el cérvix) y los longitudinales los que empujan para hacer descender el feto. Cuando esto sucede, el sistema nervioso simpático que inerva las fibras circulares tiene que desactivarse para que estas fibras aflojen la tensión y no ofrezcan resistencia al movimiento de las longitudinales, que están inervadas al parasimpático. Este funcionamiento le hizo concluir a Read que el miedo, que mantiene activo el simpático, es el que produce el parto con dolor, porque mantiene las fibras circulares contraídas y apretadas ofreciendo resistencia al movimiento de las longitudinales; los tirones que entonces pegan las fibras longitudinales a las circulares producen el conocido dolor del calambre.<sup>6</sup> Efectivamente, la dificultad del parto en general no tiene que ver con las famosas caderas estrechas sino con la distensión de los músculos del útero, y el dolor de las contracciones del parto son calambres. Read comparaba el funcionamiento del útero con la vejiga urinaria, que tiene un funcionamiento aparentemente similar: las fibras circulares cierran para retener la orina, y se aflojan para permitir que el movimiento de las fibras longitudinales expulsen la orina de la vejiga.<sup>7</sup>

Pero los músculos del útero a diferencia de los de la vejiga urinaria, tienen unos receptores de oxitocina que nos indican la existencia de un dispositivo específico para activar el reflejo muscular del útero; un dispositivo que forma parte del sistema sexual.

Por eso, si comparamos el funcionamiento del útero con el de los otros órganos en los que interviene el sistema sexual, creo que es más fácil entender globalmente el funcionamiento del útero.

Como explica Martín Calama la presión que ejerce el bebé al succionar el pezón no sería suficiente para extraer la leche, y es necesario un dispositivo interno en la madre para el bombeo y eyección de la leche; un movimiento reflejo de las fibras mioepiteliales que recubren los alveolos de los pezones.<sup>7</sup> Este

---

<sup>5</sup> Grantly Dick Read, "Revelation of childbirth"; William Heinemann Medical Books, 1945.

<sup>6</sup> Junto con una investigación sobre el parto sin dolor en aborígenes africanas y también sobre los nociceptores que determinan la sensibilidad al dolor.

<sup>7</sup> El funcionamiento neuromuscular del útero se explica con más detenimiento en el primer apartado del texto "Pariremos con placer"; en cambio aquí se dan a continuación nuevos datos sobre la intervención del sistema sexual.

<sup>7</sup> Jesús Martín Calama, "Fisiología de la Lactancia", Capítulo 7 del "Manual de Lactancia Materna"; Asociación Nacional de Pediatría, ed. Médica Panamericana, Madrid 2008.

dispositivo se activa al encajarse las moléculas de oxitocina, que llegan por el torrente sanguíneo, en receptores que se encuentran en dichas fibras mioepiteliales. Es decir, que el dispositivo que activa el reflejo de eyección de la leche pertenece a un proceso sexual, porque la oxitocina se segrega con la pulsión sexual; de ahí la relación entre el deseo materno y el éxito de la lactancia como ya señaló en su día Niles Newton.<sup>8</sup>

En su explicación sobre la fisiología de la lactancia, Martín Calama explica que los receptores de oxitocina en las mujeres, se encuentran además de en las mamas, en las fibras mioepiteliales de la vagina y del útero, y que a lo largo del embarazo aumentan incrementando la sensibilidad a la oxitocina que se segregará durante la lactancia. Esto nos aproxima a entender el *continuum* de la maternidad, como una continuidad de procesos del sistema sexual de la mujer.

El tipo de mecanismo que activa la eyección del flujo que lubrica la vagina para el coito, o el que bombea el líquido seminal desde la vesícula seminal y produce el reflejo de eyección del semen, es el mismo que el del reflejo de eyección de la leche; y también el del reflejo de los músculos uterinos para el proceso del parto.

Por eso se dice que el amor nos licua; por eso la humedad ha sido símbolo de la sexualidad y la sequedad de la castidad, de la penitencia y de los retiros espirituales en los desiertos [ver diccionarios de simbologías,<sup>9</sup> Ortiz Osés,<sup>10</sup> “El agua, la vida y la sexualidad” de Michel Odent (Ed. Urano, Barcelona, 1991), Mircea Eliade, etc.]; por eso el propio deseo, la misma pulsión inicial que segrega la oxitocina, nos licua antes de proceder al acto sexual. Esther Pérez en su ponencia en las Jornadas Feministas de junio 2006, sobre el relato de su experiencia con una niña adoptada, explicaba que al ver salir las primeras gotas de leche de sus pechos pensó que era el amor que se licuaba en gotas blancas.

Obviamente, el sistema sexual está implicado en muchísimas más funciones que la de activar los reflejos musculares de los órganos sexuales que aquí menciono, y la misma función de la oxitocina es un fenómeno muy complejo del que aquí se abstrae solo un aspecto para entender el parto. Tan sólo el seguimiento y la interacción de las demás hormonas sexuales conocidas nos daría una idea de dicha

---

<sup>8</sup> Niles Newton, “Maternal emotions”; Nueva York, 1955.

<sup>9</sup> Por ejemplo “Diccionario de Símbolos” de Juan Eduardo Cirlot; Ed. Siruela, Madrid, 1969. Voces “sequedad”, etc.

<sup>10</sup> Andrés Ortiz Osés, “Las claves simbólicas de nuestra cultura”; Anthropos, Barcelona 1993.

Casilda Rodríguez Bustos

complejidad. Pero aún siendo obvio, creo que es preciso decirlo, pues tan legítimo es el afán de conocimiento como necesaria la humildad ante la diversidad y la complejidad de la vida orgánica de la que tan sólo podemos aprehender una parte; creo que la inteligencia humana, al menos hasta el momento, no ha sido capaz de conocer y de expresar semántica y conceptualmente ni siquiera lo más básico del funcionamiento de la vida.

Volviendo al parto después de esta pequeña digresión: el sistema sexual que activa el reflejo muscular en diferentes partes del cuerpo es el mismo, pero los músculos del útero no se parecen en nada a las finas capas mioepiteliales de los pechos o de la vagina: los del útero son anatómicamente los músculos más potentes y fuertes del cuerpo humano, a la vista del impresionante trabajo que tienen que hacer para que salga el feto por ese famoso canal de nacimiento estrechado por el bipedismo de nuestra especie.\*

Se ha dicho que el problema que este estrechamiento planteaba para el nacimiento se resolvió con el nacimiento prematuro. Pero no es del todo exacto. Si el nacimiento prematuro por sí solo hubiera resuelto la cuestión, sin duda habría más mamíferos en posición erecta. La especie humana no es la única que nace prematuramente y la neotenia no es un fenómeno específico humano.

La resolución de la contradicción supuso, además del nacimiento prematuro, un desarrollo de la sexualidad sin precedentes en la cadena evolutiva, es decir, un desarrollo que sí es único y específico de los humanos, para promover el fantástico movimiento de los músculos del útero: el orgasmo femenino; porque el placer se produce con el movimiento pulsátil (vibración, temblor, latido) de los tejidos musculares, movimiento cuya expansión percibimos con la sensación de placer.

La envergadura de las fibras musculares del útero nos da la medida de la fuerza expansiva de las mal llamadas contracciones del útero, (y digo mal llamadas porque en realidad es un movimiento de contracción-distensión, sístole y diástole, fibras que se encogen y luego se distienden, se vuelven a encoger y se vuelven a distender...); de manera que la fuerza expansiva de este latido del útero es mucho más importante que la que pueden producir las fibras musculares de las mamas o de la vagina.

Entonces, la relación entre el pecho, el útero y la vagina se debe a que la oxitocina viaja por el torrente sanguíneo y alcanza sus

---

\* La posición erecta del homo sapiens inclinó la pelvis de tal modo que hizo más estrecho el hueco por el que debe pasar el feto para nacer.

receptores allí donde están, a saber, en las llamadas zonas erógenas del cuerpo, y cuando se desencadena un movimiento más o menos simultáneamente en dichas zonas, tenemos la sensación de una conexión entre ellas (los meridianos de placer dibujados por el arte neolítico). Ambroise Paré (1575) atribuía la relación entre las mamas y la matriz, a conexiones del sistema nervioso, pero “la conexión” no pertenece al sistema nervioso sino al sexual, ya que se establece por medio de la oxitocina que está en el torrente sanguíneo y se engancha allí donde encuentra receptores adecuados.<sup>11</sup> Esto explica que la excitación sexual de las mamas se extienda al útero, y que el proceso de expansión del placer puede empezar por donde sea pero si se mantiene y acaba en orgasmo, implica siempre al útero, el órgano de mayor masa muscular y que tiene o debería tener la mayor cantidad de receptores de oxitocina (según claro está el estado del útero; una ginecóloga me contaba que los úteros que operaban estaban a menudo en un estado atrófico impresionante).

Por otra parte, la sexología ha explicado que efectivamente el útero es el centro erógeno básico de la mujer. Maryse Choisy tras un seguimiento concreto durante 15 años de la sexualidad de ciento noventa y cinco mujeres definió con precisión el papel del útero en el orgasmo femenino. De hecho, aunque no sintamos el útero sino sólo el placer que expande, podemos imaginar la fuerza expansiva de esos supermúsculos, y saber a ciencia cierta que la intensidad del orgasmo es correlativa a la intensidad de los latidos del útero, como se ha comprobado por medio de electrouterograma. El matrimonio Masters y Johnson efectivamente comprobó que en todos los orgasmos se producen ‘contracciones’ del útero, sea cual sea el origen del proceso orgásmico, y además registraron el latido del útero durante el orgasmo con electrodos intrauterinos (orgasmos simples, múltiples, relajación final...), registrando simultáneamente, con electrocardiograma, el sobre-esfuerzo del corazón correlativo al esfuerzo de los músculos uterinos (ver figuras 2, 3 y 4 del capítulo 1 de “Pariremos con placer”, en este mismo libro).

Hay que decir que en el útero hay un tercer tipo de fibras musculares que constituyen una capa interna en la pared de la bolsa uterina. Son músculos que rodean los vasos sanguíneos haciendo ocos y espirales, y su función es estimular y activar el riego sanguíneo para aportar el oxígeno necesario para el intenso trabajo que realiza el útero, y para retirar las sustancias de desecho. Poco

---

<sup>11</sup> Ambroise Paré, “L’Anatomie, Livre I, ‘Sur la generation’”, 1575. Citado por Yvonne Knibielher en “Histoire des Mères”, Montalba, 1977.

Casilda Rodríguez Bustos

a poco vamos entendiendo las claves de la gran capacidad orgásmica femenina.

La desconexión interna corporal de las mujeres ha permitido la ocultación del papel del útero en la sexualidad; así por ejemplo, el “yoni” de los tratados de sexualidad tántrica, literalmente quiere decir “útero”, y sin embargo se ha traducido por vagina, porque en nuestro paradigma de sexualidad el útero no existe. Pero digan lo que digan los manuales de sexualidad, lo sintamos o no, el útero es el órgano de expansión del placer por antonomasia. El funcionamiento y la envergadura muscular del útero, como digo, explican la famosa capacidad orgásmica femenina puesta de manifiesto por Serrano Vicens, quien comprobó que dicha capacidad no es ni mito ni enfermedad, y que la ninfomanía es un epíteto calumnioso y misógino para tratar de hacer anormal y patológico lo que es normal y natural.

Así pues, el parto orgásmico no lo produce el roce de la cabeza del feto en la vagina, y todavía menos es *un eufemismo del dolor* (para esto último me remito también a Read). El parto orgásmico se produce porque el propio movimiento del útero es en sí mismo productor de placer, siempre que los músculos funcionen acompasadamente, según el proceso sexual normal; que es lo que sucede cuando el parto se produce de forma natural y se activa según la forma establecida filogenéticamente, por el sistema sexual de la mujer. Leboyer sin necesidad de electrodos intrauterinos también describió los dos tipos de contracciones, las generadoras de placer y las generadoras de calambres y de intolerables sufrimientos.

En la *contracción* normal del parto, dice Leboyer, el útero se encoge muy lentamente en un movimiento que empieza arriba y va bajando poco a poco, al llegar abajo hace una pausa y luego empieza lentamente a distenderse de abajo hacia arriba, y al llegar arriba vuelve a hacer otra pausa; explica Leboyer que se asemeja a la respiración de un niño cuando duerme plácidamente y vemos cómo su pecho sube y baja lentamente con cada respiración. También describe las otras contracciones que conocemos tan bien: el útero en lugar del movimiento lento que empieza arriba y va bajando lentamente, se contrae entero en bloque, todo a la vez. Es un movimiento brusco que se suelta también bruscamente. Es decir, es un movimiento espasmódico en lugar de un latido lento y pausado.

El tipo de movimiento que realizan los haces musculares del útero en el parto es el mismo que el que realizan durante el orgasmo: es decir, son o debieran ser el mismo tipo de *contracciones*; no del

todo iguales porque las *contracciones* del parto tienen que llegar a la total apertura de la boca del útero, un proceso que debe hacerse despacio y suavemente, para que ni la madre ni la criatura sufran, y que por eso, en condiciones normales dura entre una y cinco horas (mientras que un útero espástico puede tardar entre veinticuatro y cuarenta horas.<sup>12</sup> En cambio, el orgasmo fuera del parto no tiene otra misión que la descarga de la libido para la autorregulación corporal; ahora bien, al realizar la función general, también prepara y mantiene a punto el útero por si un día tiene que realizar la gran operación de apertura. Este orgasmo fuera del parto, que no tiene que abrir la boca del útero, dura por lo general entre treinta y sesenta segundos, y son contracciones del mismo tipo que las del parto en cuanto al latido acompasado y sincronizado de los haces musculares longitudinales y circulares, y también en cuanto al incremento de la pulsación cardiovascular para acompañar el esfuerzo muscular. Hay otras similitudes (histológicas, etc.) recogidas en un cuadro comparativo por Niles Newton en “Maternal Emotions”. Una prueba de la similitud entre ambos tipos de *contracciones* (la del orgasmo y la del parto), la tenemos a la vista en el electrouterograma del orgasmo realizado por Masters y Johnson. También Leboyer asegura que en su documental “Autour de la naissance”, estas contracciones placenteras y verdaderamente adecuadas se pueden reconocer en el exterior, en el mismo movimiento del vientre que las acompaña, así como por el rostro de la mujer que camina hacia el éxtasis.

Esto explica también otros testimonios: los que refieren la existencia de pueblos enteros que desconocen el dolor en el parto (Montaigne, etc.)<sup>13</sup>. También el tono imperativo del “parirás con dolor” que indica que en ese momento no era así pero que sabían cómo conseguirlo.

Y esta es la otra pregunta importante: ¿cómo es posible que de forma tan generalizada el parto se produzca con dolor?

Es de suponer que no será uno sino muchos (entre ellos, el stress y el miedo que señala Read) los aspectos de la distorsión del proceso normal del parto. En cualquier caso, el útero espástico está causado de forma inequívoca por la represión sexual de la mujer desde la infancia; y esto es coherente con estudios realizados sobre la densidad de los receptores de oxitocina. Odent, en la “Cientificación

---

<sup>12</sup> Wilhelm Reich, (1952), en “Reich habla de Freud”; Anagrama, Barcelona 1970.

<sup>13</sup> Michel de Montaigne, “Ensayos”; libro I, XVI.

Casilda Rodrigáñez Bustos

del amor” recoge un estudio realizado en Suecia y otros, que han mostrado que esta densidad es variable y a veces escasa (las muestras de tejido uterino de mujeres a las que se les había practicado cesárea tenían una escasa proporción de receptores de oxitocina).<sup>14</sup> Lógicamente, si las mujeres no desarrollan una suficiente cantidad de receptores de oxitocina y el útero carece de sensibilidad suficiente a esta hormona, difícilmente podrán parir. La variabilidad de la densidad de los receptores de oxitocina nos remite también a la vida sexual de la mujer antes del parto: en qué medida ha desarrollado o no ha desarrollado sus pulsiones sexuales, en qué medida ha desarrollado o no lo ha hecho los receptores de oxitocina. Y aquí es donde cobran sentido las pulsiones sexuales de la infancia, que claro está no se producen por nada, y mucho menos porque el demonio habite los pequeños cuerpos humanos, sino porque tienen una función fisiológica. El desarrollo corporal humano establecido filogenéticamente, incluye las pulsiones sexuales infantiles para promover la madurez de sus órganos, y en concreto, promover el movimiento de los músculos uterinos en las niñas. Por eso nos encontramos con juegos, rondas y bailes sexuales infantiles y compartidos con mayores, en pueblos en los que la sexualidad era espontánea; juegos y bailes que estimulaban y promovían la expansión de las pulsiones que a su vez mantenían los úteros de las niñas activos. Se trataba de sociedades que no sólo no prohibían las manifestaciones de la sexualidad infantil, sino que la propiciaban y la amparaban culturalmente. En nuestra civilización siempre había habido algún margen de expansión sexual clandestina (empezando por las brujas con sus escobas -que no eran para volar por los aires, etc.); pero l@s niñ@s ahora tienen poco margen para las actividades clandestinas: están más vigilad@s que nunca y su tiempo programado de tal modo que pocas posibilidades tienen de desarrollar sus pulsiones y sus juegos espontáneos. En la Grecia clásica la sexualidad

---

<sup>14</sup> Michel Odent, “La Cientificación del Amor”; Creavida, Buenos Aires, 2001. Los estudios que cita son: Rezapur, M. et al., “Myometrial steroid concentration and oxytocin receptor density in parturient women at term”, *Steroids* 1996; Fuchs, AR., et al., “Oxytocin and the initiation of human parturition. Stimulation of prostaglandin production in human decidua by oxytocin”. *Am. J. Obstet. Gyneco.* 1981; Solof, M., Hinko, A., “Oxytocin in receptor and prostaglandin release in rabbit amnion”; *The Neurohypophysis, Annals of the New Y. A. of Sciences*, 1993, Vol; Insel y Saphiro en: Pedersen et AL., “Oxitocin in maternal, sexual and social behaviours”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1992.

entre adult@s y niñ@s estaba normalizada;<sup>15</sup> en cambio ahora se condena toda manifestación de sexualidad infantil y ni siquiera se contempla la posibilidad de que el niño o la niña puedan tener impulsos, deseos o apetencias sexuales.

Creo que hoy, aparte de la medicalización de la maternidad y de las tres generaciones de partos hospitalarios que, como dicen Wagner, Bergman y otr@s, tanto daño han hecho y siguen haciendo, tenemos también un mayor deterioro de la sexualidad femenina, gracias al marketing sociológico del falocentrismo, a la fuerza impactante de los medios audiovisuales y a las estrategias psicológicas de dicho marketing. Con esto quiero decir, que si Serrano Vicens emprendiera ahora su investigación no creo que encontrase los mismos resultados que encontró en los años 50 del siglo pasado (un 2,5 % de las mil cuatrocientos diecisiete mujeres estudiadas tenían habitualmente treinta ó más orgasmos consecutivos).

El parto orgásmico y la recuperación de la maternidad implican recuperar una sexualidad femenina perdida. Aunque ahora las mujeres creamos tener más libertad sexual que antes, en realidad tenemos más libertad formal pero más represión y más violencia interiorizada (los úteros espásticos y atróficos, los dolores de parto y de regla, así como los cánceres de útero y mama serían la punta del iceberg de esta violencia). Dicha recuperación supondría un cambio de paradigma de sexualidad femenina, recuperar la noción y el conocimiento antiguo que antes se tenía de la misma: *the best-kept secret* (el secreto mejor guardado), como dicen las estadounidenses del “Orgasmic Birth”. Hoy por hoy existe una desinformación y un desconocimiento generalizado de la sexualidad de la mujer, como lo demuestra el artículo sobre el parto orgásmico publicado en “The Guardian/El mundo” el 20/03/2009.

La Mimosa, marzo 2009

---

<sup>15</sup> Chimo Fernández de Castro, “La otra historia de la sexualidad”; Martínez Roca, Barcelona 1990.

Casilda Rodríguez Bustos

### **¿Podría ser cierto que algunas mujeres tengan partos orgásmicos?**

Artículo periodístico que inspiró “Parto orgásmico” de Casilda Rodríguez.

20 de marzo de 2009.

<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2009/03/20/mujer/1237543697.html>

Un documental recoge experiencias de madres que han sentido placer en vez de dolor.

La presión de la cabeza del bebé sobre la vagina, podría explicar el fenómeno.

VIV GROSKOP (The Guardian/El mundo).

LONDRES.- Amber Hartnell en ningún momento había pretendido tener un parto orgásmico. Simplemente, le sucedió. “Sencillamente, logré alcanzar ese estado de éxtasis en el que se suceden esos picos orgásmicos. Eran como oleadas arrolladoras que iban penetrando hasta lo más profundo de mí mientras yo reía y gritaba. No me sentía como si estuviera teniendo contracciones. Eran, más bien, como una especie de arrebatos. Y, de hecho, no experimenté dolor, sino sensaciones verdaderamente intensas”.

Para la mayoría de las mujeres que han dado a luz -y, también, para la mayoría de los hombres que lo han presenciado- tales “sensaciones” **no son otra cosa que un eufemismo de dolor**: la mayoría de ellas no ha experimentado durante el parto nada que pudiera parecerse mínimamente a un orgasmo.

Pero Amber Hartnell afirma que eso fue lo que le ocurrió a ella mientras daba a luz a su hijo Orus, un niño que tiene ya tres años y medio. El parto de Amber fue natural, en una bañera especial para parturientas que tenía en su casa y duró 12 horas. Tales “arrebatos orgásmicos” se le estuvieron produciendo durante dos tercios, aproximadamente, de dicho tiempo y hasta el final del proceso.

“Desde luego, **fue el placer más extraordinario y avasallador que haya podido experimentar en mi vida**”, comenta Amber Hartnell. “Fue algo así como si una suerte de flujo energético hubiera recorrido todo mi interior”. Además, asegura que no tuvo que prepararse demasiado antes de dar a luz.

“Habitualmente, hago yoga para mantener mi cuerpo flexible y he practicado la meditación. Pero únicamente había leído un libro sobre partos, porque no quería llenarme la cabeza de información. Lo que quería, en realidad, no era otra cosa que abrirme al proceso”.

Ahora, **aquella experiencia suya se ha convertido en un acontecimiento global**. Amber Hartnell, de 29 años de edad, un ama de casa que vive en la isla de Kauai, en Hawái, aparece en un documental titulado ‘Parto Orgásmico’, que se ha emitido en EEUU, y que se está proyectando en numerosos eventos especiales en todo el mundo.

El propio marido de Amber Hartnell la había filmado mientras ella estaba dando a luz y ambos se mostraron de acuerdo en permitir que el director del mencionado documental utilizara las imágenes.

### La reacción de los espectadores

La respuesta del público ante el documental ha sido tanto de fascinación como de horror. Para muchas mujeres, la idea de que el hecho de dar a luz a un hijo pueda ser una experiencia de carácter orgásmico resulta algo demasiado extravagante y hasta ofensivo.

Una bloguera que se encuentra en un estado de gestación muy avanzado, escribe que “puede entender el dolor como algo natural en el proceso de dar a luz, así como hacer que el cuerpo lo supere, transformándolo en lo más agradable. ¿Pero orgásmico? No. **En mi opinión, quien lo encuentre orgásmico necesita ayuda**”.

Amber Hartnell, sin embargo, afirma recibir cientos de mensajes de entusiastas seguidoras suyas, incluyendo entre ellos los de varias mujeres embarazadas que cambiaron sus planes para el parto a raíz de haber visto la película.

El título del documental es, de hecho, equívoco. Mientras que se entrevista a varias mujeres que aseguran haber tenido un orgasmo durante el parto, la película trata de los denominados nacimientos serenos, es decir, **partos naturales en un ambiente del propio hogar**, sin hacer uso de ninguna clase de medicamentos.

Únicamente en un entorno como éste, unas cuantas mujeres han sido capaces de alcanzar el orgasmo en el curso del parto, según afirma Marsden Wagner, ex director de Salud Infantil y de Mujer de la Organización Mundial de la Salud. “Es preciso que todo sea igual que cuando se hace el amor”, asegura este médico en el documental. “Ha de ser un proceso tranquilo, seguro e in-interrumpido”.

### Partos naturales

En el documental aparece también May Gaskin, la más famosa activista a favor del parto natural en EEUU, cuyo libro Comadrona Espiritual es la biblia sobre partos para madres modernas. Defensora del ‘nacimiento extático’ -un parto agradable y sin medicamentos-, May Gaskin hizo **una encuesta a 151 mujeres, de las que 32**

Casilda Rodríguez Bustos

**afirmaron haber tenido un parto orgásmico.** May asegura que un nacimiento extático es “el momento cumbre más natural del que haya oído hablar, donde la mujer descubre realmente su cuerpo”.

“La presión que ejerce la cabeza del bebé sobre las paredes de la vagina, así como la apertura y dilatación de los tejidos mientras la cabeza del niño desciende, proporciona a algunas mujeres una inesperada sensación de excitación sexual, incluso de éxtasis”, añade.

Debra Pascali-Bonaro, la productora de la película, una educadora prenatal, asegura que esa capacidad de la mujer para sentir un placer físico de gran intensidad durante el parto es ‘el secreto mejor guardado’. Tan bien guardado que muchas argumentan que tal fenómeno no existe. Por tanto, el debate es sobre si lo que han experimentado esas mujeres ha sido un verdadero clímax sexual o, simplemente, lo que han sentido no ha sido sino una especie de respuesta sadomasoquista, confundiendo el dolor intenso con el placer.



**Tender la urdimbre**  
**El parto es una cuestión de Poder\***  
**I Congreso Internacional de Parto y Nacimiento en Casa,**  
**Jerez, octubre de 2000**

---

\* Este texto es un extracto de la ponencia “Tender la urdimbre. El parto es una cuestión de poder”. En realidad sólo se ha suprimido la primera parte sobre el útero, por no repetir su contenido más extensamente incluido en “Pariremos con placer” y en “Parto orgásmico: testimonio de mujer y explicación fisiológica”.





## Introducción.

La primera duda sobre el parto, es decir, sobre todo lo que normalmente se asocia a un parto: dolor, dificultades y riesgos diversos, médicos, controles de embarazo, salas de parto, epidurales, llanto y reanimación de bebés, etc., nos alcanzó al darnos cuenta de que la Biblia dice a la mujer “parirás con dolor”, en tiempo futuro; es decir, que de algún modo también se dice que no había sido así en el pasado ni lo era, al menos de forma generalizada, en aquel presente, hacia el 2000-2500 A.c.

Podemos ya datar el comienzo del parto con dolor y del nacer sufriendo, porque desde hace unas décadas estamos presenciando los efectos de la llamada “revolución arqueológica”<sup>1</sup> que comienza después de la II Guerra Mundial. Se trata del desenterramiento físico de la sociedad pre-patriarcal, que los padres de nuestra civilización habían conseguido mantener oculta para la gran mayoría. Este desenterramiento físico nos está desvelando la verdad histórica que yace oculta en los mitos sobre nuestros orígenes divulgados por las diferentes culturas y religiones. Mitos que en general han manipulado y cambiado el sentido de los grandes cambios sociales, guerras y acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de 3000 años de transición y consolidación de la sociedad patriarcal, con el objetivo de borrar de la memoria y de la imaginación el modo de vida anterior.

La duda suscitada por el “parirás con dolor” se convirtió en legítima sospecha cuando leímos a Bartolomé de las Casas quien,

---

<sup>1</sup> Expresión acuñada por el arqueólogo James Mellaart (“Cathal Huyuk”, Nueva York, McGraw Hill, 1967, y “Excavations at Hacilar, Edinburgh”, University Press, 1970) que ha trabajado en los sitios arqueológicos de Turquía. La excavación de Hacilar fue prohibida y paralizada definitivamente por el Gobierno inglés, “uno de los capítulos más trágicos en la historia de la arqueología”, según Mellaart. Ver también la obra de María Gimbutas, que ha hecho un estudio al respecto en base a varios miles de piezas decoradas y talladas en la llamada Vieja Europa: “Diosas y dioses de la Vieja Europa”, Istmo, Madrid, 1991, y “El lenguaje de la diosa Oviedo”, Dove, 1996.

**Casilda Rodríguez Bustos**

entre otras cosas interesantes, dice que las mujeres del Caribe de hace quinientos años parían sin dolor -la generalización del patriarcado no alcanzó aquellas islas hasta la llegada de la expedición de Colón-.<sup>2</sup>

Voy a tratar de explicar brevemente el por qué se produjo el cambio.

---

<sup>2</sup> Bartolomé de las Casas, “Historia de las Indias”, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

## 1. ¿Por qué necesita el Poder que el parto y el nacimiento sean dolorosos?

¿Por qué le estorba al Poder la sexualidad femenina? ¿Por qué necesita que el parto y el nacimiento sean dolorosos, y cómo consiguieron que fueran así?

La respuesta es: **por la cualidad específica de la libido materna y su función en la vida humana autorregulada**, tanto en el desarrollo individual de cada criatura humana, como en las relaciones sociales, en la formación social.

Vamos a tratar de verlo más despacio:

Las producciones libidinales se producen en general para la autorregulación de la vida y para su conservación. La sensación de bienestar que producen sus derramamientos y acoplamientos es la guía -como antiguamente lo era la estrella polar para los navegantes- de que todo está funcionando armónicamente, que todo va bien. La libido femenino-materna se sitúa precisamente en el principio, para acompañar la aparición de cada ser humano, y es imprescindible para que el desarrollo de cada criatura sea conforme a su condición y al continuum humano; para producir el bienestar y la autorregulación de la vida.

En todos los mamíferos hay una impronta o atracción de la madre hacia su cachorro que se le queda psicósomáticamente *impresa*; pero en la especie humana, que somos una especie neoténica con un prolongado periodo de exterogestación y no sólo de crianza, esta impronta o *impresión* se produce con una enorme producción libidinal para sustentar todo ese periodo de interdependencia. Como dice Balint<sup>3</sup> se trata de un *estado de simbiosis* (y no una serie de acoplamientos puntuales) entre madre-criatura que necesariamente implica la mayor catexia libidinal de toda nuestras vidas.

---

<sup>3</sup> Michael Balint, “La Falta Básica”; Paidós, Barcelona, 1993 (1ª publicación: Londres y Nueva York 1979).

Casilda Rodríguez Bustos

Esta especialmente fuerte catexia libidinal, para contrarrestar el fenómeno neoténico y asegurar la supervivencia, explica el que las mujeres fueran las primeras artesanas y agricultoras, y el origen de la civilización humana, según se ha informado ya desde el campo de la antropología.<sup>4</sup>

Porque la cualidad específica de la libido materna es **el devenir pasión irrefrenable por cuidar de la pequeña criatura** (que es, por otro lado, quien la ha inducido); pasión por alimentarla, protegerla de la intemperie, del frío y de la sequías, para darla bienestar; esta pasión desarrolló la imaginación y la creatividad de las mujeres para recolectar, hilar, tejer, hacer abrigos, conservar y condimentar alimentos, hacer cacharros con barro, etc. El cuidado de la criatura se convierte en la **prioridad absoluta de la madre** y a su lado, el interés por las demás cosas se desvanece. **Es la condición misma, la cualidad del deseo y de la emoción materna, que para ese cuidado de la vida mana de los cuerpos maternos.**<sup>5</sup> Cualquier invento de amor espiritual no es sino una mala copia, un pálido reflejo de la intensidad, de la pasión y de la identificación absoluta del cuerpo a cuerpo madre-criatura.

Y esta cualidad específica de la libido materna, no es una casualidad ni una arbitrariedad. El cuerpo materno durante la exterogestación es nuestro nexo de unión con el resto del mundo durante la etapa primal, porque desde ese estado de simbiosis se pueden reconocer nuestros deseos y necesidades; a la vez que ese estado potencia las facultades y energías necesarias para satisfacerlas.

Ahora bien, nuestra sociedad actual no tiene nada que ver con la vida humana autorregulada; desde hace más o menos cinco mil años, según los sitios, vivimos en una sociedad que no está constituida para realizar el bienestar de sus componentes sino para realizar el Poder. Y por eso al Poder le estorba la sexualidad de la mujer, los cuerpos de mujeres que secretan libido maternal.

Porque una sociedad con cuerpos femeninos productores de libido materna, es incompatible con todo el proceso cotidiano de represión que implica la educación de niños y niñas en esta sociedad.

La socialización patriarcal exige que la criatura se críe en un estado de necesidad y de miedo; que haya conocido el hambre, el

---

<sup>4</sup> Pepe Rodríguez, "Dios nació mujer"; ediciones B, Barcelona 1999.

<sup>5</sup> Hasta tal punto ésto es así, que se ha llegado a calificar la libido materna como una matriz extrauterina (Mahler, 1952) citado por Balint en "La Falta Básica".

dolor, y sobre todo el miedo a la muerte, durante el parto por asfixia y luego por abandono, miedo este último que psicósomáticamente siente cualquier cachorro de mamífero cuando se rompe la simbiosis. Por eso la sociedad patriarcal se ha ocupado a lo largo de estos milenios de romper la simbiosis madre-criatura,<sup>6</sup> para que nada más nacer la criatura se encuentre en medio de un desierto afectivo, de la asepsia libidinal, y de las carencias físicas que acompañan a la ruptura de la simbiosis, para las que su cuerpo no estaba preparado. Desde este estado, que es el opuesto al de la simbiosis, se organiza su supervivencia a cambio de su sumisión a las normativas previstas por la sociedad adulta, a cambio de ser un *niño@ buen@*, es decir, que no llora aunque este sólo en la cuna, que come lo que manda la autoridad competente y no lo que la sabiduría de su organismo requiere; que duerme cuando conviene a nuestra autoridad y no cuando viene el sueño; que se traga en fin los propios deseos para, ante todo, **obtener una aceptación de la propia existencia que ha sido cuestionada con la destrucción de la simbiosis**; complaciendo a los adultos y a nuestras descabelladas conductas, sometiéndose inocentemente a nuestro Poder fáctico, se acorazan, automatizan y asumen las conductas convenientes a esta sociedad de realización del Poder -llámese dinero, etc.- Así comienza la pérdida de la sabiduría filogenética de tres mil seiscientos millones de años y el acorazamiento psicósomático.

Es decir, que a la espiral de carencia—miedo a carecer—miedo al abandono—miedo a la muerte, reaccionamos con la espiral del llanto—resignación—acorazamiento—sumisión.

El acorazamiento tiene dos aspectos básicos:

- 1) La resignación ante el propio sufrimiento (condición emocional para la sumisión).
- 2) La insensibilidad ante el sufrimiento ajeno (condición emocional para ejercer el Poder).

Es decir, que para sobrevivir en este mundo hay que congelar la sensibilidad emocional específica de las relaciones de ayuda mutua en la vida humana autorregulada: pérdida de la inocencia, pérdida de la confianza puesto que no hay reciprocidad: una congelación y un acorazamiento necesarios para luchar, competir e imponerse sobre el de al lado, en la guerra de conquista de posiciones, de escalada de peldaños, de expoliación y de acaparación; porque aunque sólo pretendamos sobrevivir, en este mundo para no carecer hay que

---

<sup>6</sup> Michel Odent, “El bebé es un mamífero”; Mandala, Madrid, 1990.

Casilda Rodríguez Bustos

poseer, y para poseer hay que de algún modo robar y devastar, y para devastar y robar hay que ser capaces ejercer la violencia contra nuestro@s herman@s.

Para lograr este acorazamiento psicossomático en cada criatura humana individual, hombre o mujer, y el aprendizaje de las conductas y de las estrategias fraticidas y jerárquico-expansivas de realización del Poder -lo que eufemísticamente se llama educación-, se necesitan cuerpos de mujeres que engendren y paran sin desarrollo sexual y libidinal.

La represión de la impronta y la prohibición de mimar y complacer a las criaturas está por ejemplo claramente expuesta en los textos bíblicos: mima a tu hijo y verás lo que te espera, dóblégale cuando aún es tierno, etc.; y la rebelión contra el padre se castiga en el Antiguo y Nuevo Testamento, con la pena de muerte.\*

Veamos la función de la libido materna desde la perspectiva de las relaciones sociales: En 1861 Bachofen escribió un libro en el que explica, basándose directamente en algunos autores de la Grecia antigua, la cualidad y la función social y civilizadora de la libido maternal en las primeras sociedades humanas; lo que ahora ya la antropología con la nueva aportación de la “revolución arqueológica” está confirmado; Bachofen dijo que la fraternidad, la paz, la armonía y el bienestar de aquellas sociedades del llamado Neolítico en la Vieja Europa, procedían de los cuerpos maternos, de lo maternal, del mundo de las madres.<sup>7</sup> No de una religión de las Diosas ni de una organización política o social matriarcal, sino **de los cuerpos maternos**.<sup>8</sup> Es decir que aquella sociedad no provenía de las ideas o del mundo espiritual, sino de la sustancia emocional que fluía de los cuerpos físicos y que organizaba las relaciones humanas en función del bienestar; y de donde salían las energías que vertebraban los esfuerzos por cuidar de la vida humana.

---

\* En la traducción de Nacar y Colunga de la Biblia (Editorial Católica, Madrid, 1963) se dice el que maldijere a su padre sea muerto; en cambio en algunas versiones posteriores se ha cambiado por será reo de muerte: ¡es muy diferente ser merecedor de la muerte que ser muerto!

<sup>7</sup> Juan Jacobo Bachofen, “Mitología arcaica y derecho materno”; Anthropos, Barcelona, 1988. (1ª Publicación, Stuttgart, 1861).

<sup>8</sup> Subrayamos este aspecto, porque en las versiones castellanas de Bachofen, se viene traduciendo ‘*mutterlich*’ (maternal), ‘*muttertum*’ (entorno de la madre) y ‘*mutterrecht*’ (derecho de la madre) por ‘matriarcal’. Sin embargo cuando Bachofen se quiere referir al ‘archos’ femenino de la transición, utiliza el término ‘*gynecocratie*’.

Esta vertebración de las relaciones humanas desde lo maternal, lo explica así la antropóloga Martha Moia:

“El primer vínculo social estable de la especie humana... fue el conjunto de lazos que unen a la mujer con la criatura que da a luz... El vínculo original diádico madre/criatura se expande al agregarse otras mujeres... para ayudarse en la tarea común de dar y conservar la vida...unidas por una misma experiencia, formando lo que esta autora llama el ‘ginecogrupo’”.<sup>9</sup>

En el ginecogrupo el vínculo más importante era el uterino, el haber compartido el mismo útero y los mismos pechos. Este es el origen del concepto de la fraternidad humana, que se ha sacado de sus raíces físicas y se ha elevado a lo sobrenatural, para corromperlo y prostituirlo. El vínculo uterino entre un hombre y una mujer era algo fundamental para la reproducción de las generaciones en un sociedad con sistema de identidad grupal, horizontal y no jerarquizada, sin concepto de propiedad ni de linaje individual-vertical; es decir, con conciencia de reproducción grupal. Por cierto, que todavía existen aldeas en rincones perdidos del mundo que continúan funcionando de este modo.<sup>10</sup>

La diada madre-criatura y su extensión en el colectivo de mujeres creaba lo que Moia llama **la urdimbre** del tejido social, sobre la cual se entrecruzaba la actividad del colectivo de hombres, **la trama**. Este encaje de urdimbre y trama daba como resultado ese tejido social del ginecogrupo y sus relaciones armónicas, por el que puede transcurrir la libido autorreguladora sin bloqueos ni trabas; un campo social recorrido por el deseo productor de la abundancia y no de la carencia.<sup>11</sup> La arqueología ha confirmado las relaciones armónicas entre los sexos y entre las generaciones de aquellas sociedades.

Pues no estamos hablando de teorías abstractas: nos referimos a civilizaciones humanas como las mencionadas de la denominada Vieja Europa, geográficamente ubicadas en Europa oriental, desde el sur de Polonia hasta las islas del Egeo, algunas de las cuales se remontan al séptimo milenio antes de Cristo.

---

<sup>9</sup> Martha Moia, “El no de la niñas”; laSal edicions de les dones, Barcelona, 1981.

<sup>10</sup> Ver artículo de Paka Díaz en “El Semanal” del Diario “La Verdad” de Murcia, del 16-22 de Julio de 2000, “Los Musuo, el último matriarcado”. Y también sobre este pueblo: Yang Erche Namu y Christine Mathieu, “La Tierra de las Mujeres”; Lumen, Barcelona, 2003.

<sup>11</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, “El anti-edipo, capitalismo y esquizofrenia”; Paidós, Barcelona 1985.

Casilda Rodríguez Bustos

En cambio el tipo de sociedad esclavista que consiguieron imponer las oleadas de pastores seminómadas indoeuropeos que empezaron a asolar las antiguas aldeas y ciudades matrifocales, a partir del cuatro mil antes de Cristo, al principio esporádicamente, no buscaban el bienestar y la armonía, sino la dominación para extraer, acaparar y acumular las producciones de la vida;<sup>12</sup> es decir, crear Poder, a cualquier precio, con toda la violencia necesaria y con los quebrantamientos de la autorregulación de la vida que sus objetivos requirieran, con tal de sedimentar su Poder contra esta vida humana autorregulada.

**Para esto, para devastar, luchar, conquistar, matar, expoliar y acaparar se requiere un tejido social distinto del que se crea para el bienestar y conservación de la vida, partiendo de lo maternal.** Un tejido de guerreros, de jefes de guerreros, de linajes de guerreros, de esclavos, de jefes de esclavos, de líneas de mandos, de mujeres disciplinadas y dispuestas a acorazar y adiestrar criaturas, es decir, de cambiar la maternidad por la construcción de los linajes verticales, y organizar la crianza de esos futuros guerreros dispuestos a matar y esclavos dispuestos a dedicar sus vidas a trabajar para los amos; mujeres enseñadas para enseñar a sus hijas a negar sus deseos, a paralizar sus úteros y a hacer lo mismo que ellas.

Es decir, una sociedad con madres patriarcales, que no son verdaderas madres sino un sucedáneo de madres, que no crían a su prole para el bienestar y para su integración en un tejido social de relaciones armónicas que ya no existen, sino para el de la guerra y la esclavitud.<sup>13</sup> Como dice Amparo Moreno:

“Sin una madre patriarcal que inculque a las criaturas ‘lo que no debe ser’ desde su más tierna infancia, que bloquee su capacidad erótico-vital y la canalice hacia ‘lo que debe ser’, no podría operar la ley del Padre que simboliza y desarrolla de una forma ya más minuciosa ‘lo que debe ser’”.<sup>14</sup>

Entonces tenemos que la destrucción de lo maternal no sólo destruye algo básico en el desarrollo físico y psíquico de cada criatura, sino también y correlativamente, lo básico de nuestra condición social y de nuestra sociedad.

---

<sup>12</sup> Gimbutas, Mellaart, Eisler, Rodríguez etc.

<sup>13</sup> Sobre el matricidio, ver particularmente la obra de Victoria Sau: “La maternidad: una impostura” Revista “Duoda” N°6 Barcelona, 1994. “El vacío de la maternidad”; Icaria, Barcelona, 1995, entre otros.

<sup>14</sup> Carta de Amparo Moreno a la Asociación Antipatriarcal, Boletín N°4, Madrid, diciembre 1989.

Aquí no tenemos tiempo, pero esto se puede ver en el proceso histórico.

A lo largo de tres mil años tuvieron lugar guerras de devastación de las pacíficas ciudades y aldeas matrifocales, durante las que se exterminaron generaciones enteras de hombres que las protegieron con sus vidas; guerras durante la cuales se esclavizaron generaciones de mujeres que vivían plenamente su sexualidad y parían con placer; generaciones con las que “desapareció la paz sobre la tierra” según expresión de Bachofen porque con ellas desapareció el tejido social, el espacio y el tiempo en el que la verdadera maternidad es posible.

Según Gerda Lerner, l@s niñ@s fueron la primera mano de obra esclavizada, por la facilidad de manejarlos y de explotarlos.<sup>15</sup> A las mujeres de las aldeas conquistadas, se las mantenía vivas para la producción de mano de obra, montándolas y preñándolas como al ganado. Y así empezó la maternidad sin deseo, por la fuerza bruta.

La consolidación y generalización del patriarcado fue un proceso discontinuo y largo, que fueron no décadas, ni siglos, sino varios milenios. Tras las guerras venían las treguas, las fronteras, el rearme, la vida bajo la amenaza y la presión del enemigo, es decir, los periodos de guerra *fría*, durante los que se crean las formas de **sumisión voluntaria de la mujer**, producto de diferentes pactos, basadas en los incentivos sociales y en el chantaje emocional, pero también en la búsqueda de situaciones que fueran el menor mal posible para ellas y para las criaturas.

Además, la agresividad del guerrero o la docilidad del esclavo o de la esclava reside, desde luego, en que lo sea desde su más tierna infancia; pero también depende del arte de combinar el látigo y el hambre con incentivos, mitos engañosos y chantajes emocionales, de los que tenemos abundantes pruebas, no sólo arqueológicas, sino escritas, como el famoso Código de Hammurabi, rey de Mesopotamia en el mil ochocientos A.c., en un estadio ya avanzado de la transición.<sup>16</sup>

En los orígenes del patriarcado la paternidad era adoptiva, esto es, los primeros patriarcas **adoptaban** a sus seguidores o filios entre los niños mejor educados y preparados para las guerras y el gobierno de los incipientes Estados,<sup>17</sup> y las mujeres adquirían un rango en

---

<sup>15</sup> Gerda Lerner, “La creación del patriarcado”; Crítica, Barcelona 1990.

<sup>16</sup> El código de Hammurabi son doscientas ochenta y dos leyes (con un prólogo y un epílogo) grabadas sobre un falo de basalto de 2 metros que se encuentra en el Museo del Louvre.

<sup>17</sup> Sobre el origen adoptivo de la paternidad, véase por ejemplo el estudio de

Casilda Rodríguez Bustos

función del que adquirirían sus hijos e hijas (esposas, concubinas, esclavas), de manera que incluso su supervivencia y la de sus criaturas dependían a menudo de su firmeza en el adiestramiento de éstas. Esto es un ejemplo de un tipo de incentivo que va conformando la madre patriarcal; la mujer que subordina el bienestar inmediato de sus hij@s a su preparación para el futuro éxito social, en una sociedad jerarquizada, competitiva y guerrera; y además que tiene su cuerpo disciplinado para limitar su libido sexual a la complacencia falocrática.

Según va desapareciendo la sexualidad específica de la mujer y se va consolidando la maternidad sin deseo y la madre patriarcal, **se van institucionalizando formas de matrimonio**, porque ya se puede predecir a priori que una muchacha será, como se suele decir, “una buena madre y una buena esposa” y que criará a su prole de forma adecuada. En realidad, el matrimonio y la paternidad tal cual la conocemos hoy data del Imperio romano.

Entre los engaños míticos está la satanización de la sexualidad de la mujer. Como dice la Biblia: **la maldad es por definición lo que mana del cuerpo de la mujer**. “De los vestidos sale la polilla y del cuerpo de la mujer la maldad femenil”;<sup>7</sup> y también que “ninguna maldad es comparable a la maldad de la mujer”. La mujer tiene que sentir vergüenza de su cuerpo incluso ante su marido, debe cubrirse de velos, considerarse impura. Esto es una percepción efectivamente paralizante de los cuerpos. La mujer seductora y seducible, voluptuosa, sólo puede ser una puta y una zorra, absolutamente incompatible con una buena madre, cuyo paradigma es una virgen que engendra sin conocer varón y que tolera resignadamente la tortura y la muerte de su hijo en sacrificio al Padre.

**Con las generaciones se va perdiendo la memoria sobre la otra manera de vivir y de parir**, la otra percepción de nuestro propio cuerpo, cuyo rastro, retrospectivamente, podemos encontrarlo en varios lugares: en el Hades (a donde enviaron lo que no debe ser y debe permanecer oculto), en el infierno (a donde va lo que es maligno), en los restos arqueológicos y literarios más antiguos, y también en lo más hondo de nuestro ser psicosomático.

La milenaria represión sexual de la mujer, acompañada de toda

---

Assmann en el Antiguo Egipto: en Tellenbach, H. et al. “L’image du père dans le mythe et l’histoire”. PUF, Paris 1983.

<sup>7</sup> Las citas de la Biblia son de la traducción de Nacar y Colunga, editorial Católica, Madrid, 1963.

clase de torturas físicas y psíquicas, es algo relativamente bien conocida. Pero quizá no es igualmente sabido que esa represión ha tenido por objeto impedir que irrumpa nuestra sexualidad.

Porque para que una mujer se preste voluntariamente a hacer de madre patriarcal, hay que eliminar la libido materna, para lo cual hay que impedir el desarrollo de su sexualidad desde su infancia.

**Así se consume el matricidio histórico, somatizándose en el cuerpo de cada mujer, generación tras generación.** Como dice Amparo Moreno, cada vez que parimos, afirmamos **la vida que no debe ser**, bloqueamos la capacidad erótico-vital de la criatura, para a continuación adiestrarla de acuerdo con el orden establecido.

Esta es la maldición de Yavé: paralizar los úteros para paralizar la producción libidinal de la mujer, y cambiar el tejido social de la realización del bienestar por el tejido social de la dominación y de la jerarquía.

**Tras la devastación de la sexualidad y la paralización del útero, se construye el amor materno espiritual,** destinado ante todo a neutralizar y reconducir las pulsiones y los deseos que puedan impedir la represión y el adiestramiento de las criaturas; y junto a ese *amor*, se construye la imagen de la madre abnegada y sacrificada, dedicada a la guerra doméstica de vencer la resistencia de las criaturas a formar parte de este tejido social. La cualidad de este tipo de falso amor es que **neutraliza la com-pasión y el con-sentimiento** que puedan irrumpir y agrietar las corazas, y que pueden llegar a hacer imposible la represión y el sacrificio de l@s hij@s al Padre, al Espíritu Santo, al Capital, al Estado, al sistema de enseñanza obligatorio, etc.

Porque, en cambio, **el amor que nos sale de las vísceras**, a diferencia del que dicen que sale del alma escondida tras los cuerpos acorazados, sólo sabe complacer y aplacer a los hij@s y es incompatible con el sufrimiento y con la angustia que presiden su adaptación a este mundo.



## 2. ...Y que sea inimaginable (la desaparición de la serpiente).

Después de las guerras de devastación, ya constituida la sociedad patriarcal, siguió habiendo una dura y larga resistencia, durante la cual se siguieron exterminando a las mujeres que guardaban el rescoldo del antiguo modo de vida y de la otra sexualidad. Para justificar este holocausto, se creó la imagen de la *bruja* que tiene trato con el demonio, que todavía perdura en nuestros días.

Pero la vida es como es, y no deja de serlo, a pesar y en contra del Poder. Y para impedir que nuestra sexualidad se desarrolle, además de silenciarla había que hacerla inimaginable, eliminando todo aquello que pudiera delatarla o aludir a su eventual existencia.

Por ello tuvieron que cambiar el significado de los símbolos de las culturas neolíticas, que habían estado durante milenios vinculados a nuestra sexualidad. Símbolos presentes en costumbres y objetos materiales de la vida cotidiana. Para conseguirlo se escribieron las historias y los mitos **que cambiaron el significado y el sentido de aquellos símbolos** (las grandes obras míticas, como la Biblia o la Iliada se escribieron en el siglo VIII A.c.). El nuevo orden simbólico correlativo al nuevo orden social, proyecta en nuestra imaginación y en nuestro inconsciente el modelo de mujer patriarcal: una falsa percepción de nuestros cuerpos, con una orientación exclusivamente falocéntrica de nuestro anhelo emocional, que debe acompañar la relación de sumisión al hombre.

Este proceso de construcción del nuevo orden simbólico, se puede verificar siguiendo el rastro del que fue símbolo de nuestra sexualidad en casi todas las culturas: la serpiente.

La importancia y la omnipresencia de la imagen de la serpiente había sido correlativa a la importancia del despliegue de la libido femenina. Hacer que la serpiente desapareciera era imposible. Por eso lo que hicieron fue **eliminar su fuerza simbólica, que mantenía viva la memoria, el recuerdo y la posibilidad de imaginar otra forma de ser mujer.**

Casilda Rodríguez Bustos

Cambiaron su significado simbólico cambiando las historias míticas, y convirtiendo la serpiente en un ser monstruoso o demoníaco, símbolo de todos los males y de las peores amenazas. También el asco que nos producen los reptiles, sus mucosas y sus pieles húmedas, es una construcción cultural paralela al asco y al pudor que sentimos hacia nuestros cuerpos y sus fluidos, y que tiene por objeto sacar de nuestra imaginación su sentido maternal y simbiótico, y el sentido benefactor del placer.

El orden simbólico tiene que hacer a lo bueno, malo, y a lo malo, bueno.

Así, junto a la satanización de la sexualidad de la mujer, se sataniza también a la serpiente que pasa a ser el demonio del infierno judeo-cristiano; y el infierno y el Hades pasaron a ser los lugares a donde va todo lo que no debe ser, por contraste de los cielos donde habitan los paradigmas de lo que debe ser; y el guardián del Hades en la mitología griega, fue el can Cerbero, hermano de la amazona Medusa, la de la cabellera de serpientes, que lleva también el lomo lleno de serpientes y su cola es una serpiente. Las sirenas y las Nereidas que representaban la asociación de lo femenino con el agua, se convirtieron en monstruos marinos que atacaban a los héroes, como Escila que no deja a Ulises pasar por el estrecho de Mesina. Atenea, en un tiempo representada con serpientes, (Fig. 1), pasa a ser la diosa de la guerra (Fig. 2); a su vez las serpientes caen simbólicamente en manos de Esculapio (Fig. 3), dios, como no, de la Medicina, y de Hermes, dios de la fertilidad, de manera que la sexualidad femenina pasó poco a poco de ser una emanación de la mujer para la autorregulación de la vida, a ser algo administrado y gobernado por los dioses patriarcales.

En todas las culturas patriarcales aparece el héroe o el dios que desafía y mata la serpiente: Zeus mata a Tifón, Apolo a la Pitón, Hércules a la Hidra (Fig. 4) y a Ladón, Perseo a Medusa (Fig. 5) y Jasón vence al dragón que guardaba al vello cino; el dios mesopotámico Marduk mata a las serpientes de la diosa Tiamet, y el hindú Krisna a la serpiente-demonio Kaliya (Fig. 6). En las culturas cristianas, después del famoso y explícito mito del Génesis (“pondré enemistad entre tí y la serpiente”), la virgen María vuelve a aplastar a la serpiente (Fig. 7), San Jorge al dragón de Inglaterra (Fig. 8), San Patricio a la serpiente de Irlanda, San Miguel a diversos dragones...

Observen que la resistencia al orden patriarcal a lo largo de los siglos la delatan los mitos: porque la virgen María tiene que volver a aplastar a la serpiente que ya había sido enviada por Jehova al

Infierno dos mil quinientos años antes. Y en la Edad Media, para hacer las naciones modernas y acabar con el relativo descontrol de las aldeas desperdigadas por la Tierra, siguen haciendo falta mitologías con santos que matan a las serpientes locales: San Jorge en Inglaterra, San Patricio en Irlanda, pueblos en donde l@s campesin@s conservaron durante mucho tiempo reductos de antiguos modos de vida (al parecer *pagano* viene de *pagesus*, campesino en catalán).

Arturo es otro mito, en plena Edad Media, que representa, al igual que Edipo, la tragedia de la transición. Arturo, no mata al dragón, sino que lo salva, y al principio llevaba su imagen en su estandarte porque era un caballero que defendía el antiguo modo de vida. Y llevaba serpientes tatuadas en ambas muñecas.

Junto al cambio de significado simbólico de la serpiente, está la inversión de lo que vale, del bien y del mal, y también, la significación de los que la matan: el héroe o el santo. Matando a la serpiente, el santo salva nuestras almas y el caballero o el príncipe azul, nuestros cuerpos.

Dice Robert Graves que muchas de estas historias son versiones falseadas de las originales; y asegura que las fábulas de las doncellas salvadas por héroes, que matan a los dragones o a los monstruos, sólo puede deberse a un error “iconotrópico”: porque la doncella o la princesa no es la futura víctima de la serpiente, sino que ella es quien ha sido encadenada por Bel, Marduk, Perseo o Hércules después de haber vencido éstos al monstruo que era una emanación de ellas.

Este cambio en los mitos corresponde al paso de la dominación de la mujer por la fuerza bruta (se captura a la mujer tras destruir por la fuerza lo que emana de ella), a la sumisión voluntaria de la misma (la mujer se considera “salvada” cuando se destruye las monstruosas emanaciones de su cuerpo).



### Tender la urdimbre.

He intentado explicar por qué el parto es una cuestión de Poder.

Parir con dolor no es una cuestión médica, ni una cuestión de la salud de nuestros cuerpos individuales. Recuperar el potencial sexual femenino y revitalizar nuestros úteros es una revolución social contra cinco milenios de cultura patriarcal, porque la sociedad patriarcal no puede funcionar con cuerpos de mujeres que secreten libido materna.

El pensamiento mecanicista necesita ocultar la devastación de la vida, previa e imprescindible para cualquier tipo de operación de dominación y de robotización de los cuerpos. Así la medicina tiene que presentar el cuerpo de mujer sin deseo y sin libido, como una máquina fisiológica, y ocultar esta devastación para presentar su paradigma de maternidad.

**El malestar de nuestra cultura se debe a todo lo que desencadena la robotización de la función materna, al desquiciamiento de la sexualidad, las relaciones patológicas y el desierto afectivo que este desquiciamiento produce. Lo malo del chupete, por ejemplo, no es que el pezón sea de plástico, lo peor es el cuerpo que falta detrás del chupete. Lo peor es la orfandad, la falta de calidez.<sup>1</sup> Este mundo es inhóspito, porque han matado a la madre y todos y todas somos huérfan@s, y por eso no nos podemos reconocer como herman@s.** La verdadera fraternidad es la que sale de los cuerpos físicos.

No debe extrañarnos que la lucha contra los hábitos y costumbres de la maternidad patriarcal encuentre tanta dificultad. Creo que para ir abriendo camino hay que poner en marcha **la ayuda mutua práctica y cotidiana entre las mujeres; así como un nuevo tipo de relación entre hombres y mujeres que recupere el espacio y el tiempo de la verdadera maternidad.** Pues nuestros cuerpos vivos

---

<sup>1</sup> Amparo Moreno, "Pensar la historia a ras de piel"; Ed. Tempestad, Barcelona 1991.

Casilda Rodrigáñez Bustos

sólo necesitan un poco de conciencia para desatar toda su potencia sexual, un caudal infinito latente de energía y pasión por el bienestar de los demás. Sabemos que **es destino de todos los cuerpos, femeninos y masculinos, hacerse regazo y no coraza**. Además están ahí nuestros hijos e hijas, nuestras criaturas, reclamando su derecho a tener madre, a nacer gozosamente y a encontrar un mundo donde vivir con calidez y armonía.

Hay que recuperar la transmisión por vía oral de la verdadera sabiduría de lo que es bueno y de lo que es malo; esta es una vía que es mucho más difícil de controlar y manipular para cambiar el significado de las cosas. Hay que correr la voz. Acabar con el acceso prohibido a la ciencia del bien y del mal. Acabar con el Hades y todo lo que allí ocultaron. Las mujeres tenemos que contarnos muchas cosas. De mujer a mujer, de mujer a niña, de madre a hija, de vientre a vientre.

Porque lo que se plantea no es una preparación al parto distinta, que comenzase con cada gestación. Es la recuperación de una sexualidad que debe impregnar todas nuestras vidas y las de nuestras hijas, desde pequeñas. Para parir con placer, hemos de empezar por explicar a nuestras hijas que tienen útero, que cuando se llenan de emoción y de amor, palpita con placer; recuperar las verdaderas danzas del vientre, para que cuando lleguen a la adolescencia no tengan reglas dolorosas, sino que se sientan en ese estado especial de bienestar similar al de la gravidez. Hemos de quemar la literatura del tipo del recientemente aparecido que afirma que la menstruación es una enfermedad y que hay que eliminarla tomando píldoras ininterrumpidamente.<sup>2</sup>

Hemos de re-conquistar nuestros cuerpos y re-aprender a mecer nuestro útero; sentir su latido y acompasarlo con todo nuestro cuerpo. Que la exuberancia de nuestra plena sexualidad acabe con las contracciones dolorosas y sólo haya el movimiento palpitante de nuestros músculos relajados y vivos.

También tenemos que pedir a los hombres que no duden, como Arturo, y que no se quiten las serpientes de las muñecas, ni quiten el dragón de los estandartes. Hay que dejarse de rivalidades. Ni envidia del pene ni envidia del útero. La envidia es el correlato de la jerarquía. En la vida no hay jerarquía, hay fenómenos y funciones diversas. Ni el corazón tiene envidia del hígado, ni el sistema

---

<sup>2</sup> Ver artículo en el diario “El Mundo” del 1 de julio de 2000 de Myriam López Blanco “¿Debería ser opcional la menstruación?”.



## Pariremos con placer

circulatorio es superior al digestivo, por decir algún ejemplo.

La diversidad tiene que funcionar para que haya armonía, que no es ningún estado místico, sino la sensación de bienestar que produce la vida autorregulada. Para restablecer la armonía entre los sexos tiene que haber sexo femenino; para que haya encaje armónico entre la urdimbre y la trama, hay que tender primero la urdimbre. Hay que recuperar la maternidad, el espacio y el tiempo de la simbiosis primaria.

Casilda Rodríguez Bustos



Figura 1. Atenea, frontón oriental del templo de Atenea Polia, Acrópolis, quinientos setenta A.c.



Figura 2. Atenea, Academia de Artes y Ciencias, Atenas.



Figura 3. Esculapio, dios de la medicina. Rodas, época romana.



Figura 4. Hércules luchando contra la Hidra. quinientos A.c. Museo del Louvre.



Figura 5. Perseo con la cabeza decapitada de Medusa. B. Cellini, Loggia dei Lanzi, Florencia.



Figura 6. Krishna subyugando a la serpiente Kaliya. Tamil Nadu, India, finales del siglo X D.c.

Casilda Rodríguez Bustos



Figura 7. Inmaculada concepción aplastando a la serpiente. P. Pablo Rubens, Museo del Prado.



Figura 8. San Jorge matando al dragón. P. Pablo Rubens, Museo del Prado.

## Índice

Presentación de Raquel Schallman .....	5
<b>Pariremos con placer</b> .....	11
1. Sobre la función fisiológica natural del útero .....	15
2. La represión de la sexualidad en la infancia y el útero espástico .....	35
3. Algunas ideas y propuestas para la recuperación del útero .....	41
4. Reflexión final .....	55
<b>Parto orgásmico</b> .....	57
Anexo. ¿Podría ser cierto que algunas mujeres tengan partos orgásmicos? .....	68
<b>Tender la urdimbre</b> .....	71
Introducción .....	73
1. ¿Por qué necesita el Poder que el nacimiento y el parto sean dolorosos? .....	75
2. ...Y que sea inimaginable (la desaparición de la serpiente) .....	85
3. Tender la urdimbre .....	89

